CONTEXTO Internacional

Año II nº 13 - Rosario Junio/Agosto 2004 - Publicación de Estudios Internacionales de la Fundación para la Integración Federal

URUGUAY
DE CARA A LAS ELECCIONES

LA IMPORTANCIA COMERCIAL DE CHINA

EL PARTIDO dos Trabalhadores

LOS DUEÑOS DE LA PELOTA

LA MEZCLA PERFECTA PARA UNA BEBIDA AMARGA, EL EFECTO TEQUILA.

LAS RELACIONES COMERCIALES - Mercosur - Sudáfrica -

www.funif.org.ar

SUMARIO

EL DEPORTE
en las relaciones internaionales. 5

Gigante Chino. 8

El partido dos Trabahadores. 11

Uruguay de cara a las elecciones. . . .15

La mezcla perfecta para una
bebida amarga, el Efecto Tequila. . .18

Mercosur - Sudafrica 22

STAFF

Consejo Académico

Carlos Abalo
Anabella Busso
Roberto Miranda

Coordinación General

Germán Martínez

Consejo de Redacción

Valeria Arredondo
Verónica Doval
María Eugenia Kokic
Marisol Mancini
Emilio Ordoñez

Colaboradores

Juan Pablo Arias
Hernán Aruj
Luciano Bolinaga
Celeste Céfola
María del Mar Errico
Claudia Fernández
Nadia González
Diego Guevara
Carla Morasso
Marcela Pinedo
Gabriela Rosales
Fabian Vidoletti

Diseño y Diagramación

SyC (sistemas y comunicación) FUNIF

Mario del Barco
Leónidas Maximiliano Gorski

Con el aporte de:
Nicolas Heredia,
Fernando Hidalgo
Leandro Olié

Editorial

"Sean uno para que el mundo crea". Esta consigna impartida hace más de dos mil años en un ámbito íntimo y con una direccionalidad muy específica parece ser la consigna de todos los que, pensándose y asumiéndose como "pequeños" ante los "poderosos", deciden sumar esfuerzos, juntar energías en proyectos cooperativos. Así, esta frase cada vez más se fue alejando de un idealismo voluntarista para transformarse en una consigna política profundamente realista: ante un mundo caracterizado por las desigualdades manifiestas - y hasta intolerables en casos - "ser uno" es una invitación a renunciar al individualismo, al sálvese quién pueda, para entrar en la construcción colectiva de alternativas que se transformen en ejemplos de que "otro mundo es posible".

La etapa histórica reciente - signada por el neoliberalismo como expresión descarnada de marcos filosóficos y antropológicos casi invisibles - exacerbó a escala internacional las diferencias en el mapa de la distribución del poder económico, político, militar, cultural. Las variantes locales de este modelo y sus aplicaciones a libro cerrado en países de todos los continentes y de todos los niveles pusieron a las naciones más débiles frente a una disyuntiva, todavía vigente.

Una de ellas fue buscar la negociación bilateral con los poderosos (muchas veces con el "Todopoderoso", para seguir con la metáfora religiosa...) tratando de "salvarse" a través del establecimiento de las relaciones privilegiadas aún a costa de cesiones increíbles de soberanía política e independencia económica, con las consabidas consecuencias en el plano de la vigencia de los principios de la justicia social. Las "relaciones carnales" fueron un ejemplo cercano de esta postura, pero también lo fueron los acuerdos de libre comercio de países como Chile y México, el poco sustentable sistema financiero del Uruguay y las alianzas entre sectores concentrados de la burguesía de Brasil con sus pares del norte de América. Este modelo de ganar relevancia internacional, que los transformó prontamente en irrelevantes hasta para con sus mismos "socios" que dieron vuelta la cara cuando comenzaron las crisis en sus territorios, fue sostenido por funcionarios de gobierno, grupos económicos, organizaciones del establishment, universidades y medios de comunicación social. Es hipócrita centrar las críticas en una cabeza visible cuando ellos sólo fueron la punta de un iceberg mortal para las sociedades de sus respectivos países.

La otra alternativa que se les presentó a los "débiles" fue encarar el desafío sumando fuerzas entre varios países que, compartiendo sus limitaciones objetivas, puedan enfrentarse con dignidad a la influencia de los más fuertes. Así nacieron muchas alianzas regionales, articulaciones de objetivos, polos comunes, donde una visión crítica fue afinando los diagnósticos y perfilando las estrategias. En lugar de jugar el papel seguro auto relegándose a la condición de serviles, prefirieron ser considerados "locos" - porque en todo marco autoritario, y el neoliberalismo lo es, el que piensa diferente es tildado de irracional - buscando caminos nuevos, por dónde nadie había caminado antes. La incertidumbre de "lo nuevo" pesó ante la certidumbre de "lo conocido".

Vale la pena aclarar: estas posturas manifestadas casi en blanco y negro se dieron en todos los matices y colores. Países que discursivamente manifestaban apostar por las alianzas inter - pares terminaban cerrando negociaciones en forma bilateral sin ningún tapujo y sin que sus líderes dejaran de decirse "progresistas". Y hubo otros que bajo la consigna de insertarse en el mundo capitalista fueron lentamente tejiendo relaciones subterráneas con naciones de similares características. También existieron las mezclas y estados intermedios donde la política avanzaba desde lo regional y la economía profundizaba los alineamientos automáticos con los poderosos.

Y para ser más realista aún, la alternativa de "construcción colectiva" no siempre resultó exitosa medida en términos políticos (porque en términos económicos sus malos resultados pueden ser más entendibles...). En este juego de poder, el "otro" también juega sus fichas. Y en varias ocasiones favorecieron las desarticulaciones y las traiciones que provocaron desconfianzas aún hoy vigentes. Pero no hay que cargar con todas las responsabilidades a los demás (así los directivos de los organismos de crédito internacionales no se enojan con nosotros). Hubo falta de voluntad política (no querer), hubo problemas concretos de articulación (no poder) y hubo incapacidades técnicas para acelerar estos procesos (no saber).

En esta mezcla de indecisiones, traiciones, incompetencias y limitaciones estructurales se jugó el destino del Tercer Mundo en la década pasada. Y sus consecuencias son manifiestas: unilateralismos crecientes, prácticas terroristas, devastaciones ecológicas, pobreza extrema, violaciones flagrantes a los derechos humanos. Es decir, no sólo se consagró al máximo el mundo de las desigualdades sino que se transformó en intolerables las formas de vida a que se condenaron a millones y millones de personas.

En los últimos meses se fueron dando una serie de posicionamientos y noticias que permiten alentar la esperanza en los que estamos "en otro lado del mundo". En primera instancia podemos

mencionar los avances en las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en materia de productos agrícolas: la presión ejercida por el G-20 y la coherencia en las posturas de buena parte de ellos (es sabido que países desertaron de este espacio por propia decisión y por sutiles extorsiones de potencias mundiales) logró que en el mes de agosto pasado se destrabaran las condiciones para discutir las subvenciones a la producción y comercialización de estos productos. Todos recuerdan el fracaso de Cancún del año pasado. Con este nuevo panorama (que todavía carece de plazos concretos de implementación) vuelve sobre la mesa el temario tratado en la Ronda del Desarrollo de Doha. ¿Vale la pena alegrarse de un acuerdo sin cronogramas de ejecución? Seguramente, porque el acuerdo significa un precedente importante para nuestros países productores de materias primas y abre expectativas para las economías domésticas.

Otro caso a tener en cuenta es más reciente: aprovechado el marco de la Apertura del 59º Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, un grupo de países conformado por Brasil, Francia, Chile y España, entre otros, propuso la creación de un fondo financiero mundial para combatir el hambre y la pobreza. La conformación inicial del mismo, de 50 mil millones de dólares, podrá ser el resultado de la aplicación de tributos a las transacciones financieras internacionales y al comercio de armas. ¿Una utopía? Quizás, dado que el fondo será muy pequeño para los desajustes económicos mundiales. Pero un paso político importante ya que pone en el centro del debate la necesidad de discutir cómo se enfrenta la pobreza en el mundo. ¿Acaso no nacieron ciertas instituciones internacionales con esta finalidad hace más de medio siglo?

Este es el tercer aspecto a destacar. El Presidente de Argentina pronunció en su discurso en la Asamblea de ONU una fuerte crítica a los organismos financieros internacionales. Tras hablar de los fracasos del "derrame" y del peso del endeudamiento externo en nuestros países, hizo un repaso de los errores de diagnóstico y de las recetas erróneas del FMI en el caso argentino. Y culminó pidiendo mayor autonomía de los gobiernos nacionales además de bregar por encontrar una ecuación sustentable entre los pagos de deuda y las posibilidades de desarrollo armónico de cada país. ¿Una gota de agua en el mar? Puede ser, pero si el discurso de Kirchner fue gratamente recibido por muchos y escasamente criticado por ciertos sectores es porque un aire distinto corre por los foros internacionales. Esto obviamente no desobliga a los países deudores a un tratamiento responsable de estos temas y del análisis de las causas nacionales que contribuyeron también a la debacle.

Finalmente, un último ejemplo de construcción colectiva que crece con bases sólidas: la Unión Sudamericana. Este título que ha ocupado centralidad en últimos discursos del presidente de Brasil, el ex presidente argentino Duhalde y el recientemente revalidado en su cargo Hugo Chávez, no es más que la expresión manifiesta de viejos sueños y luchas, de guerras y alianzas, de avances y retrocesos en la búsqueda de lazos de integración política, cultural, económica y física de todo el continente. ¿Nuevamente las aspiraciones irrealizables? Los hechos parecieran estar en contra de los pesimistas funcionales que sólo legitiman lo dado, lo existente. La profundización de los lazos políticos en el Mercosur (donde la pronta batalla electoral en Uruguay definirá el mapa de relaciones), la consolidación de Chile, Perú, Bolivia y Venezuela como asociados, el pedido de México para ser aceptado en esa condición, los acuerdos con la Comunidad Andina de Naciones, son todos ejemplos de que hay una voluntad política que crece en medio de un contexto favorable donde los grandes países están demasiado preocupados en sus frentes internos y sus fronteras cercanas. Las próximas elecciones en EE.UU. servirán - sea cual fuere sus resultados - para agregar como dato a los análisis de escenarios la posición que la mayor potencia mundial mantendrá para con la región.

¿Vale entonces la pena seguir apostando por la "construcción colectiva" en países como el nuestro?. Suele decirse que la unión muchas veces es provocada más por la necesidad y el terror que por las convicciones profundas. Bienvenidas sean entonces las crisis si somos capaces de aprender de los errores y ante la cercanía del abismo cambiamos las posturas individualistas por el restablecimiento de principios de asociación y cooperación con países hermanados por la cultura y la condición de periféricos. Argentina - y toda Sudamérica - todavía tiene que superar la prueba de revalidar sus opciones políticas de integración regional en un contexto interno que muestra signos de recuperación económica conviviendo con otros indicadores preocupantes de desempleo, pobreza y marginalidad. Si tras una recuperación económica sostenida, nuestros países refuerzan la voluntad de unión y no se abandonan al facilismo de las relaciones directas con los más fuertes habrán superado la prueba de la necedad, que sólo recuerda a sus pares cuando su existencia individual se ve en franca declinación.

Lic. Germán Martínez
Septiembre / Octubre de 2004

Por Hugo H. Rabbia
Lic. en Relaciones Internacionales

EL DEPORTE en las relaciones internacionales

Tal como pueden revelar en la actualidad los Juegos Olímpicos (JO) de Atenas 2004, el deporte constituye por sí mismo un importante instrumento de la acción política. Sin sobrestimar ni menospreciar su función social, se puede analizar, sin embargo, la presencia del deporte en las relaciones internacionales de los últimos tiempos a la luz de fenómenos propios de un mundo globalizado: la creciente interdependencia de la comunidad internacional, el surgimiento de nuevos actores y la profusión de temas en la agenda política internacional, por sólo citar algunos.

Desde el surgimiento del deporte moderno durante la primera mitad del siglo XIX, los aparatos estatales han advertido en su regulación y promoción ventajas inexorables en materia de construcción de identidades nacionales y legitimación de regímenes políticos (especialmente los autoritarios) (1), así como han comprendido que las grandes competencias deportivas reproducen más o menos solapadamente aspectos relevantes de la realidad social, manifestando estados latentes de paz o de conflicto entre los pueblos.

En este plano (la reproducción más o menos fiel de la realidad social como característica del deporte moderno) las contribuciones teóricas son numerosas. Maarten Von Bottenburg sugiere que la construcción del sistema deportivo mundial ha estado dominado por la difusión de los deportes originarios de los Estados que han ocupado posiciones de poder en diferentes momentos de la historia de los dos últimos siglos. Tal es el caso del fútbol, el cricket, el rugby, el hockey sobre césped o el tenis por parte del poderío británico o la gimnasia y el handball por parte de Alemania y, luego de la Segunda Guerra Mundial, el básquetbol, el béisbol y el voleibol, por parte de los Estados Unidos o incluso el judo, el karate y otras artes marciales, por parte de Japón(2).

Pascal Boniface en su Geopolítica del fútbol, sostiene que la penetración futbolística inglesa se dio cuando, imitando a los marineros y comerciantes ingleses que llegaban a diversos puertos del mundo, se constituyeron equipos locales en diferentes ciudades de Europa y América Latina. Esto, sumado a una consolidación más reciente de dicha expansión por medio de las transmisiones televisivas, puede ser equiparado a las conquistas en el plano militar que le permitieron a Inglaterra constituir su imperio(3).

Sin embargo cabe precisar que, en el ámbito deportivo, la reproducción de un sistema global de una potencia hegemónica, potencias medias y países periféricos, se ve algo distorsionada respecto a la realidad internacional. En el fútbol, por ejemplo, existe una potencia hegemónica (Brasil), potencias medianas (Argentina, Alemania, Inglaterra, Italia, etcétera) y países imposibles de rivalizar con aquéllas. Precisamente es en esta distorsión donde se encuentra una de las características más interesantes de la instrumentalización política internacional del deporte moderno: la posibilidad de Estados más pequeños en cuanto a sus capacidades de trastocar el tablero mundial de poder político y económico, fundamentándose en una sutil capacidad de construcción de prestigio internacional para las naciones intervinientes en las principales competencias deportivas.

El fin de la gran concentración de los medalleros con la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y el uso que de ellos se hizo como registro de los enfrentamientos indirectos propios de la Guerra Fría (4), le ha permitido también a numerosos Estados periféricos hacerse oír con una fuerza inusitada en el sistema deportivo internacional. Cuba, por ejemplo, se ha dado el lujo de lidiar la punta del medallero a los Estados Unidos en las últimas ediciones de los Juegos Panamericanos. Para estos Estados sumarse una victoria en el plano deportivo es un vehículo indiscutido para ingresar en la vidriera internacional.

GEOPOLÍTICA OLÍMPICA

Según se evidencia, el deporte es un instrumento para alcanzar visibilidad internacional, pero no sólo a través de las victorias, sino también mediante la organización de grandes pruebas deportivas, lo que pone de manifiesto la capacidad organizativa, técnica y económica del país anfitrión (5) así como sirve de expresión del dinamismo alcanzado por el mismo o de excusa para profundizar procesos de modernización intranacionales.

Bien en claro tienen estas funciones los miembros del Comité Olímpico Internacional (COI), exclusivísima y politizada organización privada internacional que tiene el privilegiado mandato de abrir (y abrirse) a miles de millones de dólares y a miles de millones de televidentes en todo el mundo las fronteras del país seleccionado para la organización de los JO.

Ya desde el vamos, la elección de la ciudad anfitriona se tiñe de un espíritu competitivo en el cual se invierten recursos de todo tipo, desde los financieros hasta los humanos, pasando por políticas de lobby en todos los flancos posibles. En general dicha elección ha venido respondiendo con mayor o menor fuerza a razones políticas y económicas.

Durante la elección de la sede para los JO de 2000, fresca la sangre de la Plaza de Tiananmen, el gobierno chino trató de influir a su favor, por la vía de una diplomacia sui generis, en la decisión de otros países. Ante su derrota "la razón aparente eran los derechos humanos (pero) la verdadera razón era política, demostrar la fuerza política occidental" (6). Sin embargo, la poste-

rior victoria de Pekín (próxima sede de los JO en 2008) terminó avalando -además de las consideraciones respecto al imparable avance del capitalismo mundial en su economía y los impresionantes esfuerzos de sus cuerpos diplomáticos por demostrar logros en la política de respeto de los derechos humanos encarada por el gobierno comunista (7), un giro geopolítico global hacia la cuenca pacífica. Súmese a este ejemplo la realización del Mundial de Fútbol FIFA 2002 en Corea-Japón, los pasados JO de Sydney 2000, el mundial de atletismo y los JO de invierno en Nagano (Japón), y tenemos como resultante un impresionante escaparate del peso en la economía y política internacional que han venido adquiriendo las naciones del Pacífico Asiático.

Incluso la elección de Atenas para los JO 2004 responde a mucho más que a una reivindicación histórica. Parece constatarse en este gesto una voluntad de hacer entrar al mundo a Europa Oriental, recientemente incorporada a la Unión Europea (UE), por la puerta del país que tradicionalmente ha sido un aliado de Occidente en la región.

EL RITUAL DE UNA GUERRA SIN ARMAS.

El deporte se ha constituido como pocos, en un vehículo de comunicación entre los pueblos, especialmente donde ésta carece de canales por los cuales fluir con normalidad. De hecho, el deporte establece, con su propio lenguaje estandarizado, un marco normativo, unas reglas de juego, que pueden al menos escenificar una virtual convivencia pacífica entre los estados.

Históricamente los griegos asignaban una preeminencia especial a sus Olimpíadas que, además de congregar a los mejores atletas de la época clásica, implicaban necesariamente un tiempo en el cual los combates entre los pueblos participantes quedaban en suspenso. Ya en el siglo XX "la diplomacia del ping-pong", con la que Nixon hábilmente abrió puertas al establecimiento de relaciones diplomáticas entre la República Popular China y los Estados Unidos, remarcó la utilidad del deporte como herramienta de la diplomacia.

Frente a esto, sin embargo, numerosas competencias deportivas internacionales han servido por el contrario como forma de ritualizar o canalizar enfrentamientos más o menos latentes entre los pueblos en competencia. Las políticas de exclusión de Alemania y sus aliados por parte del COI en los Juegos Olímpicos posteriores a las dos grandes conflagraciones mundiales y los boicots sufridos por diversos JO de mano de numerosos países (8), constituyen los ejemplos más claros de estas expresiones.

Sin embargo, a veces el ritual de las guerra sin armas no culmina allí. Es imposible evitar la mención de la famosa "guerra del fútbol" que en 1969 libraron El Salvador y Honduras, a raíz de un encuentro clasificatorio para el Mundial FIFA 1970 que se realizó en México. En este evento, el enfrentamiento deportivo no logró contener un estado latente de enfrentamiento entre los dos países, y todo derivó en cuatro días de enfrentamientos militares, una orden de cese al fuego de la Organización de Estados Americanos (OEA) y posterior retiro de las tropas salvadoreñas del territorio hondureño.

Un ejemplo más reciente refiere a los violentos disturbios acontecidos tras los enfrentamientos futbolísticos entre el Dínamo de Zagreb y el Estrella Roja de Belgrado, el 13 de marzo de 1990, y entre el Hajduk de Split y el Partizan de Belgrado, el 26 de septiembre de 1990, a sólo meses de iniciarse la guerra civil en la ex-Yugoslavia. El primer acontecimiento mostró que los hinchas serbios y croatas no podían más compartir siquiera el mismo estadio; el segundo, en el cual los hinchas enfervorizados de Split quemaron banderas yugoslavas, simbolizó la pérdida de autoridad del Estado yugoslavo sobre una buena parte de su territorio (9).

En ambos ejemplos, un partido de fútbol ha servido como episodio detonante de una serie de causas históricas, sociales y políticas que se mantenían aún solapadas o silenciadas incluso por los aparatos de poder tradicional. En una zona de conflicto endémico o guerra, el fútbol ha movilizado la locura y exasperado las pasiones reflejando fielmente la violencia de los antagonistas (10).

NUEVOS EQUIPOS, NUEVOS ACTORES

El deporte como expresión de estados latentes de las relaciones internacionales adquiere otra complejidad de análisis a partir de la evidencia que proporciona el servir como caja de resonancia al surgimiento de nuevos actores internacionales, tanto Estados como nacionalismos, el terrorismo fundamentalista o incluso las empresas transnacionales.

En lo que respecta a Estados, vasta decir que 202 son los comités nacionales reconocidos por el COI y 198 las filiales nacionales de la FIFA en el mundo, mientras que sólo 192 son los estados miembros de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Sobran los ejemplos paradigmáticos: Palestina es miembro del COI y de la FIFA, así como Irlanda del Norte, Islas Cook, Taipei y Puerto Rico.

En estos casos, puede pensarse en un reconocimiento internacional de dichas naciones, pero sin el peso de los compromisos que puede implicarles a las grandes potencias o a las partes más interesadas el otorgarles voz y voto en la Asamblea General de la ONU.

Tal como refiere Pascal Boniface, "no resulta nada inocente constatar que,

entre las primeras manifestaciones de voluntad de los nuevos Estados independientes, consta la demanda de adhesión a la FIFA. Como si ella fuera tan natural y necesaria como la ONU; como si la definición del Estado no debería limitarse más a los tres elementos tradicionales -territorio, población y gobierno-, sino que debería añadirse un cuarto también esencial: un equipo nacional de fútbol" (11), esencial desde el punto de vista que, como pocas herramientas, usualmente contribuye de manera central a la construcción de la nacionalidad.

En lo que respecta al terrorismo, fantasma que hoy parece sobrevolar también los JO de Atenas 2004, cabe resaltar que el ataque terrorista a los atletas israelíes en los JO de Munich en 1972, reveló para la comunidad internacional al fundamentalismo árabe organizado como un actor que adquiriría más y más poder y presencia con el paso de los años. Desde entonces, la agenda de las relaciones internacionales ha planteado al terrorismo internacional como una de sus problemáticas centrales. Éste ha sabido, por su parte, ejercer su amenaza con mayor o menor criterio, con mayor o menor fortuna, en esta reproducción de la realidad-mundial que son las competencias deportivas internacionales, incluso en su dificultad por categorizar actores de las relaciones internacionales de tan disímil naturaleza. De más está decir que resulta imposible de creer un futuro en el cual los símbolos de la Jihad Islámica se paseen con su comitiva de atletas por el desfile inaugural de unos JO.

LO IMPORTANTE ES COMPETIR

En este esquema de transcripciones algo deformadas del texto de la realidad internacional, nos encontramos con los JO de Atenas 2004: una estimación de 40.000 millones de televidentes de todo el mundo en audiencia acumulada, con la participación de más de 10.500 atletas de 202 naciones del mundo, y ganancias estimadas en el doble de los 6000 millones de euros invertidos (12). Frente a éstos datos por demás de elocuentes, el gesto de Robina Muqimyar, pionera atleta afgana que corre en los JO utilizando el tradicional velo sobre los ojos, o el "rescate" por parte de la fuerza aérea australiana de los atletas irakíes especialmente invitados a intervenir en los JO, no dejan de exhibir hasta el paroxismo un estado de cosas en el mundo actual.

Más allá de claros símbolos de resistencia cultural o de las expresiones del avasallamiento de un Estado en manos de la carroña internacional, la globalización capitalista encuentra en el deporte a uno de sus mejores exponentes. La industria del deporte (como en general toda la industria del entretenimiento) constituye uno de los sectores más dinámicos y en mayor crecimiento de la economía mundial. Por otra parte, la lógica de la competencia (propia del capitalismo global) es exaltada con naturalidad en las competencias deportivas, las naciones se cargan sobre los hombros de sus atletas y la desproporción del que puede y del que no, se profundiza a medida que se acrecienta la brecha entre el deporte profesional y el amateur.

Las empresas transnacionales, por su parte, cierran negocios millonarios embarcadas en los "mandatos" de la industria del patrocinio e, incluso, cada vez más, gozan del poder de determinar quiénes pueden o no tomar partido de las competencias, a la vez de quienes deben servir de anfitriones, según lógicas puramente comerciales.

Es cierto, los JO de Atenas "celebran la humanidad", tal como reza su lema, pero una humanidad globalizada, integrada al mundo de las comunicaciones y al consumo, capitalista y democrática en lo posible, un mundo en el cual los Estados poco a poco no constituyen más que espacios de franquicias o diseños publicitarios. A ese mundo quieren ingresar aquellos pequeños Estados aún no reconocidos como iguales. A esa realidad parecen aludir las amenazas de los más de veinte grupos terroristas que pugnan por lograr la repercusión internacional que la mega concentración de medios de comunicación de todo el mundo puede brindarles.

Como bien resume Christian Bromberger, el deporte de competición no apela sólo a la religión de la mundialización, sino a la vez a sus templos, sus ceremonias, su liturgia, su credo y sus fieles, sus evangelistas, su inquisición y sus mártires; constituyen por sí una vitrina abierta sobre el advenimiento radiante del capitalismo planetario, es decir, de la sociedad del entretenimiento y de la mercantilización universal (13).

1) Desde el fascismo italiano, pasando por la Junta militar argentina que participó en la organización del Mundial FIFA de 1978.
2) Citado por Cashman, Richard, en Global Games: from the Ancient Games to the Sydney Olympics en http://www.aafla.org/SportsLibrary/SportingTraditions/2002/st1901/ST1901j.pdf.
3) Boniface, Pascal, La geopolítica del fútbol en http://alainet.org/active/show_text.php3?key=67.
4) A esta época le debemos las valoraciones seudo-militaristas de las competencias deportivas: "contiendas", "hazañas", "héroes deportivos", etcétera.
5) Velásquez Buendía, Roberto. El deporte moderno. Consideraciones acerca de su génesis y de la evolución de su significado y funciones sociales, en: http://www.efdeportes.com/. Revista Digital. Buenos Aires. Año 7. No. 36. Mayo de 2001.
6) Huntington, Samuel, El choque de civilizaciones, Ed. Paidós, Bs.As., 2002, p. 234.
7) A modo de ejemplo, numerosas son las publicaciones oficiales distribuidas por las embajadas chinas en todo el mundo que refieren a la problemática en cuestión, a partir de la decisión del COI en 1992: Boletines oficiales de la Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China: Los derechos humanos en China (1992), The report of the People´s Republic of China on the implementation of the Nairobi forward-looking strategies for the advancement of women (1994), Nuevos avances de los derechos humanos en la Región Autónoma de Tibet (1996), Libertad de creencia en China (1997), por citar sólo algunos.
8) En 1956 Egipto, Irak y el Líbano boicotearon los JO de Melbourne para manifestar su oposición a la ocupación franco-inglesa del Canal de Suez, lo mismo hicieron España y Suiza para protestar contra la ocupación soviética en Hungría. En 1980 Estados Unidos organizó el boicot contra los JO de Moscú, manifestándose en contra a la invasión soviética de Afganistán, devolviéndosele el favor en 1984, durante los JO de Los Ángeles, en los cuales ni la URSS ni 12 de sus países aliados intervinieron.
9) Ozren Kebo, Erasmus Zagreb, citado por Boniface, Pascal, op. cit.
10) Ramonet, Ignacio, Le sport c'est la guerre, en Manière de voir, Nº 28, Le Monde, París, Mai 1996.
11) Boniface, Pascal, op. cit.
12) Cabe aclarar que el mayor financiador de los JO Atenas 2004 ha sido la Unión Europea (UE) en su conjunto, aportando en algunos casos, hasta el 75% de la inversión demandada en, por ejemplo, infraestructura urbana. En "La UE contribuye con 1.400 millones de euros a financiar infraestructuras esenciales de los JJOO de Atenas", en http://www.lukor.com/not-por/0408/10211320.htm, 10/8/2004.
13) Bromberger, Christian, Aimez-vous les stades?, en Manière de voir, Nº 28, Le Monde, París, Mai 1996.

Por Luciano Bolinaga.
Licenciado en Relaciones Internacionales UNR. Investigador de la FUNIF

La importancia comercial de China y nuestra vinculacion politico-comercial con el GIGANTE CHINO

EL ATRACTIVO DEL ASIA ORIENTAL EN GENERAL Y DE LA RPCH EN PARTICULAR.

Ya he realizado, en números anteriores, referencia a la precisión geográfica del concepto de Asia Oriental (1), por lo cual me interesa destacar en este artículo la vinculación de la Argentina con la República Popular China (RPCh) como eje estructural de su estrategia para relacionarse con dicha región. Su importancia no sólo se explica por su peso económico sino también político. Por un lado, el primero sugiere la posibilidad de convertirse en el mediano plazo, de mantenerse en el tiempo las variables que hacen al crecimiento económico, ceteris paribus, en la segunda economía a escala mundial y, por consiguiente, en la locomotora económica de la región. Por otro lado, el segundo nos hace pensar en una China interlocutora con el resto de la región, por lo que una buena relación política con esta nación es el primer punto para mantener una vinculación cordial con el Asia Oriental.

En general, el atractivo de la región se explica en que ésta detenta el 33% de la población, el 22% del producto bruto mundial y el 28% del comercio mundial. En lo particular, la RPCh participa del 7% del comercio mundial y mantiene tasas de crecimiento superiores al 7% (durante los últimos 3 años). Su importancia como destino comercial radica en los más de 1.300 consumidores que día a día detentan mayor poder adquisitivo, el ingreso per capita de China se ha cuadriplicado en los últimos 15 años. Sin embargo, esta nación sólo cuenta con el 1% de las reservas de petróleo mundial, sólo un 3% de su superficie es zona forestal y tan sólo el 7% de su territorio es tierra cultivable. Pero lo cierto es que, China ha comenzado ha consumir y eso modifica la actual tendencia del comercio internacional.

MODELO DE VINCULACIÓN DE LA ARGENTINA CON LA REGIÓN

En una mínima retrospectiva histórica de la política exterior argentina, es fácil comprender que el Asia Oriental ha tenido baja prioridad en comparación con otras regiones y principalmente con Occidente. Si bien la relación política con la RPCh ha sido muy importante desde el establecimiento de relaciones diplomáticas en el año 1972, la vinculación con el resto de la región (a excepción del Japón que se presenta como el segundo eje de vinculación con el Asia Oriental) no se ha estructurado en modo alguno en una política de Estado. Esta situación se explica principalmente por la propia cultura política argentina de corte eurocéntrica y porque, tanto el continente europeo como el americano, han sido los ámbitos naturales para el desarrollo progresivo de la política exterior nacional.

¿Por qué debe la Argentina repensar su política hacia el Asia Oriental en general y hacia la RPCh en particular? La respuesta es simple: el peso económico-comercial de la región y de China (parte integral de ésta) y la necesidad de revaluar el modelo de inserción argentina con el mundo exterior parecen entonces, haber llegado a un punto de intersección.

En este contexto, el giro comercial inesperado producido durante 2003 convirtió a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), a la RPCh, a Japón, a la República de Corea y hasta a la India (que en sentido estricto pertenece a Asia Central), en el segundo de los principales destinos de las exportaciones argentinas. Sin embargo, esto parece haber sido más el resultado de la coyuntura que de la estrategia de vinculación argentina. (Cuadro Nº 1)

En este sentido, la clave para entender el aumento de las compras asiáticas, en general, y de las chinas, en particular, radica en un doble fenómeno: la crisis cárnica (2) y la alta dependencia en soja.

Por su parte, el modelo de vinculación de la Argentina ha gravitado en torno a tres estrategias. La primera, de tipo bilateral, se trata de la acción propia de los órganos diplomáticos del Estado, misiones empresariales, acompañadas por personal diplomático o por las visitas oficiales, entre otras. La segunda, de tipo plurilateral (3), consiste en el desarrollo de los diálogos MERCOSUR - Japón / RPCh / ASEAN. Finalmente, la tercera es la de tipo multilateral, que si bien encuentra en la Organización Mundial del Comercio (OMC) y en las Naciones Unidas (NU) su principal ámbito de actividad, cuenta desde 1998 con una nueva opción: el

Cuadro Nº 1: Exportaciones Argentinas
Periodo: enero / diciembre de 2003

Unión Europea	19.8 %
MERCOSUR	19.0 %
NAFTA	14.2 %
Chile	11.7 %
ASEAN	11.5 %
RPCh	8.7 %
Medio Oriente	2.8 %
India	1.9 %
República de Corea	1.5 %
Japón	1.2 %
Resto de ALADI	4.0 %
Resto	11.4 %

Cuadro de elaboración propia. Fuente: "Intercambio Comercial de Argentina. Datos de Exportaciones e Importaciones. Enero - Diciembre de 2003". www.cei.gov

Foro de Cooperación América Latina - Asia del Este (FOCALAE) (4).

Desde el gobierno de la Alianza hasta nuestros días, el modelo de vinculación con el Asia Oriental no puede catalogarse como global, ya que no se orienta en modo alguno a la totalidad de Estados miembros de la región, ni siquiera a la mayoría de éstos. Es por eso que dicho modelo se caracteriza por la selectividad de los targets de vinculación, en los cuales se postula a la RPCh y a Japón como ejes estructurales del modelo.

En un principio, el actual gobierno de Néstor Kirchner, habría otorgado una baja prioridad a la región en su agenda de política exterior, haciendo prevalecer la relación con los Estados Unidos de Norteamérica (EUA), la Unión Europea (UE) y los Organismos Financieros Internacionales. Sin embargo, los recientes logros comerciales han modificado la valoración del Asia Oriental.

LA REVALORACIÓN DE LA RELACIÓN BILATERAL CON LA RPCH

La principal manifestación de esta revaloración es la gira presidencial de fines de junio de 2004 que mantuvo un alto perfil comercial. La comitiva que acompañó al presidente estuvo integrada aproximadamente por 200 empresarios argentinos (entre los que figuran más de 90 directivos de compañías de primera línea en el rubro de alimentos, combustibles, productos medicinales y siderúrgicos), 9 gobernadores y 2 ministros.

El principal objetivo de la visita era capturar inversiones extranjeras y aumentar los actuales volúmenes comerciales. En lo que atañe al primero de ellos parece ya haberse encaminado, es decir que, se logró el financiamiento para la construcción de un paso cordillerano de Aguas Negras y de un puerto de granos en la provincia de Santa Fe, por lo que en palabras del Ministro de Planificación Julio De Vido (5), esto permitirá incrementar la obra pública en un 20%. Respecto al segundo objetivo deberemos esperar y ver como evoluciona la relación comercial ya que, los indicadores que hacen al comercio exterior deberán ser analizados al final del segundo semestre del corriente año.

¿Por qué China debe invertir en el exterior? La excesiva acumulación de capital pone en riesgo el valor de la moneda de modo tal que las reservas (aproximadamente de unos 470.000 millones de dólares) deben reducirse. Esto ha originado una serie de inversiones orientadas principalmente a Hong Kong y a los EUA. En este contexto, la Argentina quiere aumentar los actuales niveles de inversión china que detenta.

En términos generales, la complementación económica entre ambas regiones es clara e indiscutible. En lo particular, la relación comercial con la RPCh puede analizarse pensando que el factor de producción que abunda es el trabajo y, por consiguiente, el 70% de sus exportaciones son bienes intensivos en mano de obra. Si a esto le sumamos la alta dependencia en recursos naturales y la relativa a los bienes intensivos en capital o una combinación de ambos, es claro que se abre una oportunidad concreta para la Argentina. Es cierto que la misma estriba principalmente en los recursos naturales que son nuestra riqueza fundamental o recurso abundante, pero lo importante sería que, por medio de la venta de productos relacionados con este factor (cereales, aceite, soja, etc) pudiéramos poco a poco bajar el costo del capital de modo tal que, en un período de tiempo determinado, sea posible vender bienes cada vez más intensivos en capital (acero, papel, petroquímicos, etc). Finalmente, por medio de un plan de desarrollo estratégico podríamos intentar desarrollar el sector maderero y minero que han sido tradicionalmente sectores postergados.

¿Qué debemos buscar en la relación con la RPCh? Es claro que el interés comercial es el que prima y determina la relación bilateral. Debemos tratar de conseguir el mayor provecho posible de la negociación, pero no seamos ingenuos: mientras que la apertura del mercado de carne vacuna o el acuerdo alcanzado para el ingreso de peras y manzanas al mercado chino son logros importantes para la relación comercial, el haber ingresado en una lista de los principales lugares turísticos en un país donde no hay cultura de viajes al exterior ya que, no existen vacaciones mayores a dos semanas, no es logro alguno.

La temprana apertura del Consulado en Shanghai, bajo la administración de Fernando De la Rúa, fue una maniobra fundamental no sólo para demostrar la importancia otorgada a la relación con la RPCh sino también para fortalecer los vínculos comerciales. Tras el viaje de Néstor Kirchner, se logró la apertura de una Consejería Agrícola en Beijing que tendrá por objetivo atender principalmente los asuntos sanitarios y fitosanitarios del sector agroindustrial. Este paso es fundamental para avanzar en las negociaciones relativas al ingreso de productos cítricos, cárnicos, lácteos y además para lograr construir, a largo plazo, un valor agregado que consista justamente en posicionar a la Argentina como el origen de productos de alta calidad en la mentalidad oriental.

Debemos entender que la diplomacia china tiene dos caras de una misma moneda, un discurso idealista y una acción realista. Difícilmente logremos alcanzar un objetivo sin un proceso de negociación exitoso y para eso necesitamos dos elementos: primero, algo que ofrecer a la contraparte y segundo, un buen diálogo político que dinamice todo el proceso. ¿Qué tiene la Argentina que le interesa a China? Por un lado, el voto en NU por la cuestión de Taiwan y la situación relativa a los Derechos Humanos (DDHH) en la RPCh y por otro, el voto en la OMC para ser declarada "economía de mercado" (6).

Las relaciones bilaterales con la RPCh parecen haberse encaminado, hecho que se manifiesta en la próxima visita del premier chino, Hu Jintao, en noviembre de este año y que es, justamente, un reflejo del excelente estado de la relación. Sin embargo, la tarea de ingresar al mercado más poblado del mundo será a largo

plazo, con exigencias claras para los productores locales, hecho que demandará el diseño de una política de Estado que permita alcanzar los objetivos deseados.

EL DESAFÍO PARA LA REGIÓN CENTRO

La Región Centro está en condiciones de iniciar un proceso de acercamiento con la región de Asia Oriental, principalmente con China, ya que la complementación económica es favorable, hecho que quedó ratificado durante la gira del presidente Néstor Kirchner. En este sentido, empresas como Aapresid (que descubrió la posibilidad de exportar su sistema de siembra directa), Acindar (que frente al incremento de consumo chino en acero enfrenta un nuevo escenario de vinculación comercial) o la Cooperativa Milkaut (que pese a la diferencia en la dieta alimenticia (7) experiencias como la realizada en Japón demuestran que la leche no sólo mejora la calidad de vida sino que la estatura de la población puede modificarse algunos centímetros, llevan a pensar la posibilidad comercializar) lograron establecer importantes contactos e incluso iniciar conversaciones sobre transacciones comerciales a corto y mediano plazo.

Otras Empresas como Cargill, Arcor o Sadesa, que ya cuentan con una presencia en el continente asiático, corren con cierta ventaja. El caso de Sadesa, quizás sea el más ejemplificador. Dicha empresa cuenta con dos plantas industriales y un depósito para cuero crudo en Tailandia, y con otra en China. La experiencia de expansión comercial se inició en el año 1999 y aún se encuentra en proceso de consolidación.

Lo importante a la hora de pensar en hacer negocios en el Asia Oriental, en general, y con China, en particular, es tener en cuenta principalmente los siguientes consejos entre otros tantos:

- Los empresarios argentinos deben entender la necesidad de viajar a la región para conocerla y, aún más importante, para darse a conocer con sus contrapartes. La confianza es el denominador común de los negocios en Oriente y pesa más que cualquier oferta que el proveedor pueda realizar. Este hecho debe ser entendido tanto por el sector privado como por el público.

- Las relaciones comerciales en Oriente manejan otros tiempos. Esto se traduce en la necesidad de un previo acercamiento de las partes. Una vez logrado ese conocimiento mutuo y establecida esa confianza a la cual nos referíamos, las relaciones tienden a fluir casi naturalmente.

- La correcta preparación de la información que se presentará, tiene por objetivo demostrar la intención de conocer y entender la cultura oriental, más allá de la posibilidad concreta de comercializar.

- La necesidad de concertar "asociaciones interempresariales" radica en la voluptuosa demanda asiática que en muchos casos no podrá ser absorbida por una sola empresa.

- El significado del "SI" y del "NO". La cultura oriental, fuertemente influenciada por la religión budista, tiende a no buscar la confrontación y por lo tanto muchas veces un "SI" es en realidad un "NO", cosa que debe ser interpretada en la mirada y en los códigos corporales. En este sentido, una mala interpretación puede llevar en muchos casos al ocaso de la relación.

- La necesidad de trabajar en conjunto entre el sector privado y público radica en incrementar las posibilidades de inserción en el mercado oriental, no sólo para grandes empresas sino también para las Pymes. Se manifiesta entonces, la necesidad de construir una política de Estado en coordinación con el sector empresarial para optimizar la acción comercial, que sólo se desarrollará en el marco de una armoniosa relación política. El Estado debe asesorar y acompañar a los empresarios en su incursión por la región asiática.

Todo parece indicar que la relación con la RPCh esta encaminada, sin embargo, esto no es suficiente, aún queda mucho por recorrer. China comenzó a consumir y las posibilidades aún no encuentran límites. Ya lo había pronosticado Napoleón I cuando afirmo que: "... cuando China despierte, el mundo se estremecerá... ".

Considero que, si bien China debe ser nuestro principal objetivo en la región y por consiguiente, el eje estructural de la vinculación, tanto política como comercial, no debemos perder de vista el potencial del Asia Oriental en general, el cual se proyecta como parte integral del punto neurálgico del sistema económico del siglo XXI.

(1) BOLINAGA, Luciano - "El Asia Pacífico un escenario estratégico para considerar", Contexto Internacional, año 1, nro. 6, agosto/septiembre 2002, págs. 23/27.
(2) Tanto la crisis de carne vacuna en America del Norte, como de los pollos en el Sudeste Asiático han mejorado la posición comerciar argentina en el comercio regional.
(3) KAZUO, Watanabe - "Mercosur - Relación entre la Argentina y Japón", Conferencia en el Centro Bernardino Rivadavia, Rosario, 19/03/200, citado por Oviedo, Eduardo - "Argentina y el Este Asiático: La Política Exterior de 1945 a 1999", Editorial UNR, Rosario 2000, Junio 2001.
(4) Creado por iniciativa de Singapur y Chile tiene como miembros a países asiáticos, latinoamericanos y de Oceanía. De modo tal que el carácter de país atlántico de nuestro país no es un impedimento para su plena participación en dicho foro.
(5)www.espano11.chinabroadcast.cn/107/2004/07/03/1@27070.htm, Xinhua - Cri, "El presidente Kirchner regresa a Argentina".
(6) La cuestión relativa a la a ser declarada como "economía de mercado" se ha convertido en uno de los principales temas de la agenda externa de China y en uno de los principales instrumento de control por parte de los EUA para presionar a esta nación sobre diferentes asuntos. Se manifiesta de hecho el linkage de las cuestiones comerciales y políticas que trasciende la relación bilateral para impactar en las relaciones internacionales de China con el resto del mundo.
(7) Un argentino consume 180 litros de leche por año mientras que un chino sólo 8.

BIBLIOGRAFIA

www.cei.gov.ar
www.exportapymes.com/article967.htm, Redrado, Martín - "China, el nuevo desafio exportador", 03/12/2003
www.espano11.chinabroadcast.cn/107/2004/07/03/1@27070.htm, Xinhua - Cri, "El presidente Kirchner regresa a Argentina".
www.lanción.com, "Kirchner dijo que los resultados del viaje son óptimos", 29/06/2004.
www.eldia.com.ar/ediciones/2004701/elpais0.asp, "Kirchner con empresarios en el último tramo de la gira".
www.presidencia.gov.ar/prensaoficial/txt?show2.php?id=1426, "Primeros resultados de la misión argentina a China".
Niebieskiwiat, Natasha - "Empresarios Argentinos van a Oriente a buscar negocios", Clarin, 15/11/2003.
Oviedo, Eduardo - "Argentina y el Este Asiático: La Política Exterior de 1945 a 1999", Editorial UNR, Rosario 2000, Junio 2001.

Por Juan Bautista Lucca
Lic. en Ciencia Política. UNR

EL PARTIDO DOS TRABALHADORES
Y LA REPRESENTACIÓN POLÍTICA
De las perspectivas teóricas al contraste empírico.

De la "repraesentare": ¿crisis o metamorfosis de los partidos?

Etimológicamente puede considerarse que representación proviene del antiguo término latino repraesentare que significa "hacer presente, manifestar o presentar de nuevo"(1); sin embargo la representación política es una invención netamente moderna (2), nacida al calor de las revoluciones francesa, inglesa y americana.

la representación política se sustenta en el principio rector de que "no hay representación sin elección de los gobernantes por los gobernados"(3).

Desde una mirada analítica, la representación es una forma de entendimiento entre el total de los hombres, para personificar lo "impersonificado"; es un vínculo en el ejercicio del poder de los sujetos a través de los canales formales (partidos políticos, corporaciones -sindicatos-, etc.) o informales (manifestaciones, movilizaciones, etc.) para fundar la autoridad y ponerla en práctica, evitando o bien institucionalizando los conflictos inherentes del ejercicio del poder.

En las últimas décadas la representación política se encuentra sumergida en el debate sobre su eventual crisis. Entre los argumentos que allí se esgrimen, se hace hincapié fundamentalmente sobre el posible desdibujamiento de los actores políticos, especialmente de los partidos políticos.

Nuestra hipótesis al respecto es que el partido político antes que encontrarse en los albores de un cataclismo, se encuentra inmerso en la dinámica evolutiva de su morfología. En razón de lo cual creemos que el partido político vive más una sensación crítica producto de su metamorfosis o mutación que una crisis o ruptura.

Para controlar esta afirmación nos propondremos traer a colación las caracterizaciones universalmente reconocidas dentro de la Ciencia Política de la forma partidaria desde mediados del siglo XX a esta parte, para manifestar que no ha variado la función del partido sino mas bien su caracterización.

A principios de la década del cincuenta, Maurice Duverger (4) caracterizó a su forma partidaria contemporánea como partido de masas. Sus principales características eran: 1) el papel determinante de la ideología partidaria; 2) su origen externo (extra parlamentares, provenientes de sindicatos, movimientos sociales, etc.); 3) una fuerte organización interna (comité, células, etc.); 4) una férrea articulación estructural (especialmente en partidos de izquierda); 5) partidos políticos con creciente centralización nacional (lo que supone una forma centralizada de distribución del poder entre los líderes partidarios); 6) rigurosos requisitos para la afiliación (lo que implica un compromiso fuerte del electorado con el partido); 7) y presencia de cierto adoctrinamiento o disciplina partidaria (en la relación intrapartidaria y en la relación entre los líderes y parlamentarios).

La singularidad de este sistema político partidario era la gran estabilidad de los comportamientos electorales producto, como señaló Bernard Manin, del hecho que "el voto esta determinado por la posición social y económica de los individuos" (5), pero también nos aventuraríamos a señalar que en ello era determinante el factor ideológico.

Después del planteo de Duverger, fue Otto Kircheimer quien formuló vehementemente los cambios en los patrones de comportamiento de la mediación partidaria. Así llegó a crear una nueva tipología que dio cuenta de las modificaciones en relación al partido de masas y que decidió llamarlo partido escoba, aunque posteriormente se popularizó con el nombre de partido catch-all.

Las principales alteraciones que experimentaban los partidos según Kircheimer, han sido clasificadas por G. Pasquino como:

"1. Una marcada desideologización (...) 2. Una mayor apertura del partido a la influencia de los grupos de interés, acompañada de una transformación de las viejas organizaciones afines al partido (del tipo sindical, religioso, etc.) en grupos de interés con lazos más débiles y relaciones con el partido más esporádicas que en otro tiempo. 3. La pérdida del peso político de los afiliados y un declive pronunciado del papel de los militantes de base. 4. el fortalecimiento del poder organizativo de los líderes (...) 5. Unas relaciones más débiles entre el partido y su electorado" (6).

En la misma ruta de análisis de Kircheimer, encontramos los aportes recientes de Bernard Manin, para quien las características de la mediación partidaria contemporáneas han dado origen a la democracia de lo público. Este autor aduce que existe en la actualidad una mayor tendencia hacia la personalización de la opción electoral, una vuelta al "trust" (confianza) en la persona-representante, el imperio de la selección de representantes en base a las imágenes como representaciones simplificadas, una falta de coincidencia entre la opinión pública y los resultados o expresiones electorales, lo que denota la ruptura identitaria entre electorado y partido, el aumento de la presencia de la opinión pública, y la conformación de un electorado flotante e informado.

Recapitulando entonces, podríamos aventurarnos a decir que existe la evidencia para señalar que se ha producido una mutación de la representación político partidaria, y que la noción de crisis de los partidos sería algo que debe ser morigerado, ya que estos no han desaparecido e inclusive no han dejado de ejercer parte de sus funciones específicas, como por ejemplo conservar el monopolio del acceso al poder del Estado y determinar la morfología del gobierno.

LOS ORÍGENES DEL PT: ¿UNA MARCA A FUEGO?

Nos interesa analizar la vida representativa del Partido dos Trabalhadores (PT), de forma tal que nos aventuremos a descubrir en ella si existen modificaciones, metamorfosis o bien rupturas de la representación partidaria, especialmente para relevar si el partido de fines de la década del '70 está emparentado al exitoso partido de 2002.

Para comenzar, debemos señalar que los prolegómenos del PT se encuentran en la singular relación entre representación política y sindical en torno al novo sindicalismo. Este era un grupo de sindicalistas sur-

gidos a posteriori del golpe militar de 1964, que señalaban el carácter corporativo, burocrático, y "pelego" del sindicalismo de vieja estirpe, al ser un partenaire ciego del Estado.

Dentro de este novo sindicalismo se conjugaban varias agrupaciones y diversos proyectos, tanto sindicales como políticos Oposição sindical (7); Unidade Sindical (8); e "Independientes" o "Auténticos", que se diferenciaban del resto "por la independencia frente al aparato estatal y por la intención de movilizar la categoría como principal recurso de poder" (9), entre los que sobresalía L. I. "Lula" da Silva (10).

A finales de 1970 estos sectores dirimirán en primer lugar el poder sindical a través de la movilización y la huelga, quedando en evidencia a la postre la potencia del sector industrial del ABCD paulista, y por ende el predominio de los Auténticos.

Los sucesos sindicales de esta década serán el acicate principal para la futura aparición del PT. Es clarividente al respecto las enseñanzas de las huelgas de finales de la década para uno de los entonces principales líderes sindicales (L. I. "Lula" da Silva):

"1. os trabalhadores se redescobriam como único setor da sociedade capaz de propor uma transformação na sociedade. 2. com este redescobrimento, quebramos de uma vez por todas com a lei antigreve e com uma lei de arrocho salarial. 3. com tudo isso, descobrimos coisa ainda maior(...) Descobrimos então a necessidade da organização política do trabalhador para servisse de amparo e de alternativa de organização. Daí a proposta do Partido dos Trabalhadores" (Abcd Jornal, dezembro de 1979)(11).

El 10 de febrero de 1980, con 1200 militantes provenientes de 18 Estados del Brasil, el PT había nacido. Al respecto debemos señalar que si bien es claro que el PT fue un partido orquestado desde una pluralidad de sectores (12), fue el sector sindical el que ocupó la vanguardia, lo cual es una característica novedosa dentro de la historia brasileña, ya que por primera vez, por fuera del Estado, pero no por fuera del sindicalismo oficial, la clase trabajadora se presentaba partidariamente en la arena política.

Es decir, la originalidad del PT reside en la partidización del sindicato y su consolidación como opción de poder político; sin embargo para ello no siguieron los patrones estándares de los partidos de izquierda latinoamericanos, que en parte respondían al modelo leninista de partido, lo que reafirmaba aun más la naturaleza singular del PT.

Otra impronta fuerte del origen del PT, recordada durante el resto de su existencia por los propios petistas, fue tanto su "nacimiento desde abajo" como su finalidad de defender los intereses de "los de abajo".

En relación a esta doble afirmación (la de su origen social y su finalidad política) creemos que existe al menos un aspecto que debe ser morigerado, ya que difícilmente puede afirmarse que el PT se haya conformado a partir de "los de abajo", los marginados de las relaciones de poder, pues quienes dieron al PT su morfología inicial no fueron sino actores importantes de la realidad brasileña, representantes de organizaciones con poder de presión y movilización popular (13).

DE LOS TRABAJADORES AL ÉXITO "MAIS GRANDE DO MUNDO".

Ahora bien, creemos firmemente, sin elevar sobre ello un juicio valorativo, que el PT ha ido modificando sus patrones de representación política, viviendo una metamorfosis.

Como fundamento a esta afirmación sustantiva, creemos en primer lugar que es valido observar la evolución de la pertenencia sectorial de la elite dirigente del partido, pues ello habrá de señalar en gran parte quien es el electorado del partido en los diversos momentos históricos.

Al respecto queda en evidencia que, si en un principio la vanguardia del partido eran los sectores relacionados con el trabajo manual, cuya expresión simbólica eran los dirigentes del novo sindicalismo (entre 1979-1981 mas del 50% de los miembros de las Comisiones Nacionales pertenecían al bloque de los sindicalistas, y entre ellos, dos eran del sindicalismo de los profesores, uno de los bancarios y el resto de los sindicatos de trabajadores manuales); casi una década después, para 1987, esta relación se ve invertida, ya que existe allí una mayor presencia de sectores medios que de aquellos de trabajo manual (14).

Como apunta L. Martins Rodrigues en el total de los diputados elegidos en 1986 la proporción de quienes eran antiguamente sindicalistas sigue aún siendo fuerte pero no de la misma estirpe que en años anteriores, ya que "de los 16 diputados, 7 eran sindicalistas, pero 3 del sector fabril y 4 del sector White Collar"(15).

Y en una investigación reciente (16) queda demostrado cómo entre los diputados del PT casi dos tercios eran ya de clases medias.

Este corrimiento del partido hacia los sectores medios no diría mucho si tenemos en cuenta el carácter residual del concepto, salvo develarnos el hecho otra vez novedoso del descenso del carácter obrero del partido y su ascenso electoral como contrapartida.

Otra forma de avizorar las posibles modificaciones representativas del PT es tener en cuenta la evolución de la morfología del PT dentro del abanico partidario brasileño. Para ello, creemos conveniente retomar una de las primeras investigaciones en torno a la morfología del PT llevada a cabo por Raquel Meneguello (1989).

En ella, la autora sugiere definir al PT como un partido de masa, retomando así la conceptualización de M. Duverger, y llevándola a definir la naturaleza partidaria del PT de la siguiente manera:

"... o PT é um partido de origem externam extraparlamentar, de caráter societário; apresenta uma proposta definida de inserção no sistema político; sua estrutura interna fundamenta-se em núcleos de base, órgãos básicos de trabalho e integração partidária (...) quanto a participação define-se, em certo sentido, pela idéia "integralista" de partido (...) (e) finalmente, quanto à ação política, o PT confere menos importância à atividade eleitoral e parlamentar do que os demais partidos, priorizando os laços com os movimentos sociais" (17).

En estos primeros años de vida del PT que analiza la autora, su desempeño electoral fue limitado. Para las elecciones legislativas de 1982, sólo eligió 8 diputados federales, de los cuales en su mayoría provenían de San Pablo; 2 intendencias, de las cuales una era de la región paulista; y 117 concejales en todo el país, de los cuales 78 eran también paulistas.

Este carácter restringido llevará a los petistas a realizar una fuerte crítica, razón por la cual buscaron aumentar la heterogeneidad de su electorado (proponiendo una evolución interclasista) y consolidar sus bases una vez más. Producto de este cambio estratégico, el PT obtuvo su primera victoria de peso en Fortaleza (estado de Ceará) y llegó a obtener la monolítica victoria de Luiza Erundina en la intendencia paulista en 1988

(18), de Jaco Bittar en Campinas y de Olivio Dutra en Porto Alegre, entre otros.

Para el año siguiente, la candidatura a la presidencia del PT es encabezada por L. I. "Lula" da Silva, quien con fuertes impugnaciones al sistema capitalista habrá de llegar hasta el balotaje, donde habrá de perder frente al 53 % de los votos obtenidos por el hijo de la elite tradicional nordestina, Fernando Collor de Mello.

Esta derrota conllevó nuevas críticas internas dentro del PT, como por ejemplo reconocer que "la revolución es un sueño eterno" y que la victoria no está en la toma del palacio de invierno, posible incluso luego del Collorgate (el 26 de diciembre de 1992), sino en la "guerra de posiciones" dentro del marco democrático.

Dentro del gobierno de transición de Itamar Franco, el 23 de mayo de 1993, Fernando Enrique Cardoso asumió el ministerio de finanzas, con la enésima pretensión de domar el espiral inflacionario y estabilizar el sistema económico (y por ende al político).

Para diciembre de 1994, la inflación decreció hasta el 3 %, y ello dio a Cardoso el empuje final para que en las elecciones de 1994 obtenga en primera vuelta el 54,3% de los votos, derrotando al PT. Dicha victoria habrá de reeditarse en 1998 a favor de quien fuera en 1994 el vencedor de la inflación, y en 1998 el hacedor de la estabilidad económica (aunque aun está en el debate sus costos).

Sin embargo, aunque el PT haya salido derrotado durante toda la década del '90, debemos tener en cuenta dos grandes procesos. En primer lugar el notable crecimiento del PT hasta ocupar el puesto predominante al interior de los partidos de izquierda, desbancando principalmente al Partido Democrático Trabalhista (PDT, fundado en 1979). Y en segundo lugar, se verificó un proceso de rápido crecimiento con una notoria presencia en las elecciones presidenciales con más del 30% de los votantes y con una expansión relativa en las elecciones parlamentarias" (19).

Con este empuje llegaba el PT a la próxima coyuntura electoral presidencial; sin embargo éste vivirá innumerables modificaciones que darán mayor entidad a la metamorfosis representativa que venimos señalando. Al respecto es necesario puntualizar el cambio en la imagen partidaria y especialmente la de su "vitalicio" candidato presidencial, a través de la contratación del famoso publicista Duda Mendoça.

Este cambio estético no hizo más que reflejar la moderación programática del PT, pasando de la radicalidad a la reflexión. Ello obedece en parte a dos fenómenos: el primero de ellos producto de un cambio en el interior del partido (la alianza del sector mayoritario del PT con aquellos que componen el ala derecha del partido, llevando a la conducción del mismo a José Dirceu, y luego José Genoino como principales figuras).

El segundo fenómeno a tener en cuenta es de carácter electoral, ya que la moderación del discurso electoral obedecía, en parte, a la intención de "barrer" nuevos votos en el centro político.

Este hecho puede ser visto con mayor claridad en la nueva alianza preelectoral que estableció el PT. Si antaño su partenaire electoral fueron aquellos que estaban en el ala izquierda del complejo sistema de partidos brasileño, en esta oportunidad habrá de formar alianza con el Partido Liberal (PL). Como señala el politólogo francés Frédéric J. B. Louault, los objetivos de fondo de esta alianza eran tres:

Por un lado, obtener los medios financieros (...), por el otro obtener los sufragios de aquellos fieles de la Iglesia Universal del Reino de Dios, corriente neo pentecostista muy ligada al PL (...), y finalmente imponer como candidato a vice presidente a José Alencar, el gran magnate del textil, autodidacta originario de Minas Gerais, el tercer gran estado de Brasil si consideramos el número de inscriptos en los padrones electorales"(20).

El tercer lugar (17,9%) fue para Antonhy Garotinho, por el Partido Socialista Brasileiro (PSB), en tanto que el cuarto lugar (12%) fue para Ciro Gómez, del Partido Popular Socialista (nuevo nombre adoptado por el antiguo PCB en 1992), en alianza con el Partido Democrático Trabalhista (PDT) y el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB). Por último se posicionaron los candidatos de extrema izquierda, el Partido Socialista dos Trabalhadores Unidos (PSTU) de José Maria y el Partido Comunista Obrero (PCO) de Rui Costa Pimenta, ambos levantando las banderas radicales que el PT había dejado caer (romper con el FMI, dejar de pagar la deuda externa, etc.) pero sin obtener iguales resultados que los del PT con esas prédicas en anteriores ocasiones.

El resultado final de la segunda vuelta, del 27 de octubre, otorgó a Luis Inácio "Lula" da Silva la presidencia, con el 61,3 %, gracias a los votos tanto de los aquellos petistas de la primera hora (generalmente obreros), como aquellos que afianzaron su crecimiento en la década del noventa (sectores medios), pero también debido a este nuevo electorado petista que se sumó coyunturalmente, abriendo la duda a futuro sobre la continuidad o no de dicho apoyo en lo que queda de mandato e incluso en la futura elección presidencial de 2006.

Por último queremos señalar una característica importante a la hora de denotar la morfología y eventual transformación representativa del PT. En este caso estamos hablando del rol del líder, un aspecto que ha permanecido poco estudiado, pero que a la luz de la evidencia reciente se marca como una paradoja representativa.

Preliminarmente podría afirmarse que la paradoja consiste en que dentro de un partido de masas (con el presupuesto de que el partido prima por sobre el resto), el liderazgo de "Lula" se ha mantenido erguido en el tiempo y hoy, que él ha llegado al poder, este hecho parece haber ascendido a su ápice.

En segundo lugar, la paradoja se encuentra evidenciado en la diferencial victoria nacional de Lula y del PT en las elecciones de 2002, ya que si en las elecciones presidenciales el "efecto Lula" ejerció una fuerza centrípeta importante, aumentando la cuantía de votos en relación a los obtenidos anteriormente y rompiendo su histórico carácter regional (21), dicho "efecto" no fue efectivo en el plano estatal, donde solo obtuvo tres gobernaciones de 27 estados (22).

Ahora bien, es en este "efecto Lula" en donde se encuentran los principales argumentos en torno a la más destacada modificación representativa del líder, ya que como señaló el sociólogo Antônio David Cattani durante una entrevista en profundidad realizada recientemente, "en el pasado Lula no tenía esa relevancia que tiene ahora. Eso es una cosa construida en términos de marketing electoral, pues antes estaba más próximo al partido" (23).

Resignificando sus palabras, y teniendo en cuenta los cambios señalados anteriormente sería conducente señalar la posibilidad de que para esta elección, el PT se habría vuelto un partido mas electoralista; es decir se

habría acercado más a lo que hemos definido anteriormente como partidos catch-all, a pesar que ello chocaría con toda la evidencia histórica del partidario brasileño.

"NO TODO LO QUE BRILLA ES ORO"

De esta manera, teniendo en cuenta los principales lineamiento teóricos que señalamos en torno a la crisis o metamorfosis de la representación política, así como también las características representativas iniciales, además de las actuales del PT, nos vemos inclinados inferir las siguientes conclusiones:

I.Que el presagio de crisis de representación de las formas partidarias no es tal, ya que los partidos no han desaparecido ni han dejado de ejercer sus funciones inherentes, aunque sí se enfrentan al desafío del cambio evolutivo de su morfología, como también a la desarticulación de las identidades que sustentaban sus representaciones tradicionales.

II.Que el PT no es un ejemplo de la mentada crisis de representación, ya que, por el contrario, su posición de poder dentro de la política brasileña ha ascendido durante los 20 años de vida, hasta llegar a su ápice en el 2002.

III.Que este ascenso del PT es proporcional a la transformación o metamorfosis representativa que el partido ha sufrido durante las décadas del ochenta y noventa.

IV.Que si en un primer momento el PT era un "partido de masas", en la actualidad ha adoptado innumerables características de los "partidos escoba" o "catch-all", como por ejemplo una moderación ideológica, una mayor apertura a diversos grupos de interés que no eran originarios, una mayor apuesta electoral -desviándose así de la estrategia inicial de un tipo de relación con el electorado priorizando la sigla partidaria-.

V.Que el PT en su transformación evolutiva ha adquirido también características propias de la "democracia de lo público", como por ejemplo la confianza y personalización de la opción electoral -en este caso en torno a la paradójica figura de "Lula" que generó efectos diferenciales en el "arrastre personal"- aunado a una creciente "mass mediatización" de la política y sus candidatos - que en el caso brasileño del PT se destaca por la fuerte impronta desde el marketing político dirigido por D. Mendoça en las últimas elecciones.

VI.Que este ascenso y transformación del PT supuso un paulatino -pero importante- corrimiento de su posicionamiento inicial en el abanico ideológico de los partidos brasileños, pasando desde la radicalidad a la reflexividad, y desde la izquierda hacia el centro político.

VII.Que a pesar de la metamorfosis representativa del PT, subsiste en él un fuerte componente ideológico así como también una férrea disciplina interna (a costa de la salida cada vez creciente de figuras individuales del partido) especialmente comparado con el resto de las conformaciones partidarias brasileñas.

VIII. Que el ascenso del PT al poder presidencial supone bajos costos de información a la ciudadanía brasileña acerca del futuro que propone el PT, ya que su pregón es mayoritariamente conocido.

IX.Que, como contrapartida, habría dos posibles escenarios negativos a tener en cuenta a partir del ascenso al poder del PT en el 2002: en primer lugar, existe la posibilidad de que la metamorfosis del PT haya sido de tal magnitud que la histórica proclama de "otro Brasil posible" haya dejado de ser tal, o bien se haya vuelto impracticable en aras de la gobernabilidad con sectores disímiles a dicha arenga. Y en segundo lugar, la presión o desafío constante de que la actuación del PT logre evitar un lugar repetido y conocido por las democracias latinoamericanas, el del "triste y solitario final".

*tesis de grado "La singularidad de la representación política y sindical en el Brasil contemporáneo". Programa de intercambios AUGM en la Universidade Federal Rio Grande do Sul en el Instituto de Filosofia e Ciências Humanas. Porto Alegre. (RS) Brasil. 2/2004.

(1) DI LAGARDE, George "L'idee de représentation". International Committee of the Historical Sciences. Bulletin IX (dici 1937)425-451 Apud PITKIN Hanna Fenichel. El concepto de representación Pág. 2 y 269. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid 1985.

(2) PITKIN, Hanna Fenichel. Op. Cit. Pág. 2.

(3) MANIN, Bernard. "Metamorfosis de la representación". En ¿Qué queda de la representación política?, Fernando Calderón y Mario Dos Santos (comp.). Ed. Nueva Sociedad. Bs. As. Argentina. 1993. Pág. 12. La negrita es nuestra.

(4) Ver DUVERGER, Maurice. Os Partidos Políticos. Ed. Unb. 1980. Brasil.

(5) MANIN, Bernard. Op. Cit. Pág. 16.

(6) PASQUINO, Gianfranco.Modelos de Partidos Alianza Universidad. Madrid 1990. Pág. 490.

(7) R. Meneguello era un "grupo relativamente inexpressivo, (que) compreendia militantes católicos e remanescentes de pequenos grupos de esquerda. Sua atuação, desde fins da década de 60, voltou-se para a construção de organizações sindicais extra-oficiais, fundadas nas comissões de fábrica". MENEGUELLO, Rachel. PT. A formaçao de um partido. 1979-1982. Ed. Paz e Terra. 1989.

(8) Jõaquim de Santos Andrade (Joaquinzão) ligado con el establishment sindical, el PCB y el PC do B, e insistía en la necesidad de unirse al MDB en pro de la apertura democrática.

(9) RIBEIRO DE OLIVEIRA, Isabel. Trabalho e política. as origens do Partido dos Trabalhadores Ed. Petrópolis. Brasil. 1988. Pág. 46. Traducción del original: "... pela independência frente ao aparato estatal e pelo intuito de mobilizar a categoria, enquanto principal recurso de poder".

(10) Presidente del Sindicato de los Metalúrgicos de Sao Bernardo do Campo y Diadema.

(11) Jornal, dezembro de 1979 Apud MENEGUELLO, Rachel. PT. A formaçao de um partido. 1979-1982. Ed. Paz e Terra. 1989. Pág. 55.

(12) MENEGUELLO, Raquel. Op. Cit. Pág. 60 y siguientes.

(13)Los lideres sindicales, así como también partes de la Iglesia Católica, grandes intelectuales de la intelligentsia brasileña, y parlamentares provenientes del MDB. Ver MARTINS RODRIGUES, Leôncio. "A composição social das lideranças do PT". En Partidos e Sindicatos. Escritos de sociologia política. Leôncio Martins Rodrigues. Editorial Ática. 1990. Brasil. Pág. 10.

(14) Según Leôncio Martins Rodrigues, la "Comissão Executiva Nacional" (V ENPT, 1987) estaba compuesta por las siguientes profesiones: "Professores 5, Advogados 4, Bancários 3, Metalúrgicos 3, Jornalistas 2, Economista 1, Poeta 1, Operador 1"; en tanto que las profesiones de los diputados de la "Câmara Federal" en 1986 son: "Professores 5, Metalúrgicos 2, Bancários 2, Economistas 2, Médicos 2, Advogados 1, Assistente Social 1, Topógrafo 1". MARTINS RODRIGUES, Leôncio "A composição social das lideranças do PT", Pág. 18 y 20, en MARTINS RODRIGUES, Leôncio, Partidos e Sindicatos. Escritos de sociología política. Editorial Ática. 1990. SP. Brasil.

(15) MARTINS RODRIGUES, Leôncio. Op. Cit. Pág. 20. Traducción del original: "dos 16 deputados, 7 eram sindicalistas, (mas) 3 do setor fabril e 4 do setor White Collar".

(16) MARTINS RODRIGUES Leôncio. "Partidos, ideología e composição social". Revista Brasileira de Ciências Sociais. Vol. 17 Nº 48. Fevereiro de 2000. Pág. 38. Los datos proporcionados para el PT son los siguientes: profesiones liberales tradicionales 25,4%, profesores 23,7%, Empleados no manuales en servicios 16,9%; enseñanza pública superior 10,2%., Trabajadores industriales calificados 8,5% "comunicadores 8,5%; Profesiones intelectuales 5,1%; Labradores y trabajadores rurales 5,1%, Empresarios urbanos 3,4%; Altos cargos en los gobiernos estaduales 1,7%; Bajo y medio funcionariado 1,7%; Pastores y padres 1,7%.

(17). MENEGUELLO. Op. Cit. Pág. 36.

(18) Para un análisis de la experiencia del PT en San Pablo en el mandato de L. Erundina ver KOWARICK Lúcio y SINGER André. "A Experiência do Partido dos Trabalhadores na prefeitura de São Paulo". En Novos Estudos. Cebrap. Nº 35. Marzo de 1993.

(19) SERNA, Miguel. "A reconversão política das esquerdas latino-americanas nas democracias do cone sul". En Cadernos de Ciência Política. UFRGS. Brasil. Nº 8. 2002.pág. 109. Traducción del autor del original: "... verificou-se um processo de crescimento rápido com uma notória presença nas eleições presidenciais com mais de 30% dos votantes e com uma expansão relativa nos parlamentares".

(20) LOUAULT, Frédéric. De Porto Alegre au palais du Planalto. L'irresistible ascencion du Parti des travailleurs au Brasil. Universite Pierre Mendes France. Institut d'Etudes Politiques de Grenoble. 2003. France. Pág. 85. Traducción del autor del original: "D'un côté rassurer le milieux financiers (...); d'une autre s'attirer les suffrages des fídèles de l'Eglise universelle du règne de Dieu, un courant néo-pentecôtiste très implanté au PL (...); enfin, (imposser comme candidat à la vice-présidence à) José Alencar, (le grand magnat du textile) autodidacte originaire du Minas Gerais, le troisième plus grand Estat du Brasil si l'on considère le nombre d'inscrits sur les listes électorales".

(21) Sólo perdió en Río de Janeiro, Alagoas, y Ceará

(22) Piauí, Acre y Mato Grosso do Sul

(23) CATTANI Antonio David, Profesor de la UFRGS. Entrevista realizada por Juan B Lucca en Diciembre de 2003. Porto Alegre, Brasil.

Marisol Mancini
Licenciada en Ciencia Política UNR

URUGUAY
DE CARA A LAS ELECCIONES

El 31 de octubre próximo se celebrarán en Uruguay elecciones presidenciales. De acuerdo con los resultados de las elecciones internas realizadas el pasado mes de junio y con los sondeos de las principales encuestadoras uruguayas, el candidato del Frente Amplio, Tabaré Vázquez, sería el ganador. Sin embargo, la brecha que separaba a éste último del candidato del Partido Blanco, Jorge Larrañaga, se acortó significativamente luego de la contienda interna, abriendo la posibilidad de ballotage. Podemos afirmar que en este contexto preelectoral no se debate solamente cual será el nombre del futuro presidente, sino también la continuidad o la ruptura de elementos originales del sistema político.

CARACTERÍSTICAS DEL SISTEMA POLÍTICO.

Desde mediados del siglo XIX aproximadamente, la escena política uruguaya estuvo dominada por dos partidos: el Partido Colorado (PC) y el Partido Nacional (Blanco) (PN/PB). Ambos surgieron de las luchas sostenidas entre los caudillos en la guerra civil de 1836-1838, es decir, recién conseguida la independencia. Así, el bipartidismo ha dominado la historia política del país. Si bien, desde sus orígenes, los blancos tuvieron su base social en la población rural, o sea, en el interior del país, y los colorados en Montevideo, ambos son partidos policlasistas, característica que está presente en todos los partidos políticos de América Latina, y que está relacionada con el modelo de desarrollo latinoamericano.

Durante las presidencias del colorado José Batlle y Ordóñez (1903-1907/1911-1915), se promulgó un amplio cuerpo de leyes sociales y se posibilitó la incorporación política de los sectores populares, a través de un régimen de democracia representativa, lo que pronto convirtió a Uruguay en el país más progresista del continente.

A partir de 1903, aunque el PC controlara el Estado, no tuvo una pretensión hegemónica y excluyente, sino que, por el contrario, tendió a incorporar el PB. De esta manera, desde sus comienzos, los partidos tuvieron un rol central en el sistema político. Este rol preponderante, estuvo caracterizado por la coparticipación y el reparto del poder estatal entre ambos partidos. Así, el compromiso político, se constituyó en un rasgo fundamental del sistema político uruguayo . Como afirma Liliana de Riz, "La continuidad de los partidos tradicionales, ideológicamente confusos (mezcla de conservadurismo y socialdemocracia) y con soportes sociales heterogéneos, descansó, por una parte, en las restricciones formales a la competencia partidaria y, por otra, en la institucionalización progresiva del compromiso interpartidario que asoció a la minoría al ejercicio del poder sobre la base de un amplio consenso acerca de la naturaleza de la lucha partidaria y del rol del estado."(1)

En Uruguay, este esquema del poder compartido fue facilitado por su ingeniería institucional. Cabe recordar, que desde 1952 hasta 1967, el Poder Ejecutivo tomó la forma de Consejo Nacional de Administración (CNA), el cual estaba formado por nueve miembros, tres de ellos de la oposición. De todas maneras, la política nacional estuvo ampliamente dominada por los colorados, si se excluyen los dos presidentes blancos del siglo XIX, y el período en el que estuvo vigente el CNA, que a partir de 1959 resultó dominado por el PN.

Se suele sostener la tesis de que ambos partidos tradicionales persistieron a lo largo de la historia artificialmente, si bien esta postura ha perdido fuerza en los últimos años. Dicha tesis tiene su fundamento empírico en el sistema electoral uruguayo, ya que la Ley de Lemas estuvo vigente hasta 1996. Así, "los partidos funcionaron según un sistema único en América Latina, que permite (y estimula) la libre expresión de tendencias heterogéneas en el seno de un mismo partido sin comprometer la unicidad partidaria. Bajo un mismo lema o partido (Colorado - Nacional) se agrupan facciones (sublemas) oficialmente reconocidos que poseen su propia organización y presentan, de manera independiente, listas de candidatos a cargos electivos. La institución del lema (la Ley de Lemas) aseguró la sobrevivencia de los dos grandes partidos al impulsar el fraccionalismo como medio para ampliar el territorio de caza del partido y bloquear la emergencia de un sistema multipartidario. Los beneficiarios plenos de ese sistema fueron los partidos tradicionales ya que el régimen electoral prevé que los votos obtenidos por la fracciones de un mismo lema (sublemas) sean computados a favor del lema". (2)

Para Oscar Botinelli, si bien es cierto que la Ley de Lemas ha redundado en beneficios para los dos partidos más importantes, también provocó efectos positivos en los más pequeños. Dado que facilitó la representación proporcional para las cámaras legislativas, particularmente para la Cámara de Diputados, ya que al tenerse en cuenta los votos emitidos a favor de cada lema en todo el país, los partidos obtienen un número de bancas exactamente proporcional al total de votos.

Liliana De Riz señala que la crisis de esa morfología política, de ese modo de hacer política a través del compromiso, fue lo que permitió la instalación de una dictadura en Uruguay. Para la autora, antes que hablar de la crisis de las instituciones políticas de la democracia, habría que hablar de la crisis de un modo dominante de hacer política que hizo estallar las instituciones. "En Uruguay el consenso sobre el régimen (...) fue también un amplio consenso sobre la naturaleza de la lucha partidaria y sobre el rol del estado. Rotas las premisas de ese consenso que alcanzara el status de doctrina nacional, los modos de representación se volvieron incompatibles con la gestión institucional de

los conflictos: gobierno de los partidos y gobierno del estado (y de su crisis) se escindieron. La incapacidad de producir decisiones, el inmovilismo, paralizó al sistema político, progresivamente anulado."(3)

A diferencia del resto de los países de Latinoamérica, Uruguay ingresa gradualmente en una dictadura. En 1967, asume la presidencia Pacheco Areco. Debido a la crisis económica y social, en el país se vive un clima de alta tensión y conflictividad expresadas en manifestaciones de protesta de los sectores populares y en el surgimiento de actos de violencia protagonizados por el Movimiento de Liberación Nacional, Tupamaros, ideológicamente de izquierda.

Desde el gobierno se brindan respuestas antidemocráticas mediante la implantación de un régimen de excepción, las Medidas Prontas de Seguridad, y bajo el aparente mantenimiento de las instituciones, se procede a la suspensión de los derechos fundamentales, se clausuran medios de comunicación, se disuelven sindicatos y se prohíben ciertos sectores políticos de los partidos tradicionales que no adherían al régimen.

En marzo de 1972, el colorado Bordaberry se hace cargo del ejecutivo, y en junio de ese mismo año disolvió el parlamento. Durante su gobierno la represión fue aumentando y se hizo cada vez más fuerte la influencia de los militares. Finalmente, en 1976 éstos lo destituyeron y Uruguay se sumergió completamente en una dictadura, hasta el año 1984.

LA INCORPORACIÓN DEL FRENTE AMPLIO AL SISTEMA DE PARTIDOS

Es en estos años, más precisamente en 1971, que irrumpe en la escena política uruguaya el Frente Amplio (FA). Las Bases Programáticas del partido lo definían como una fuerza política democrática, antiimperialista y antioligárquica, nacional, progresista y popular. Desde su conformación, tuvo el objetivo de trascender el solo acuerdo electoral y establecerse en el sistema de partidos de manera permanente.

La creación del FA fue producto, por un lado, de un proceso acumulativo de la izquierda política y social, y por el otro, de experiencias anteriores que le sirvieron como marco de referencia: la Unión Popular, el Frente Izquierda de Liberación, la acción conjunta de movimientos sindicales y estudiantiles, la formación paulatina de un frente de oposición parlamentario y la unificación del movimiento sindical en la Convención Nacional de Trabajadores.

Además, su importancia se debe, entre otras cosas, a la gran confluencia en su interior de partidos, movimientos políticos y de ciudadanos independientes, lo que conformó la mayor expresión histórica de la izquierda uruguaya. Desde sus comienzos, no solo estuvo integrado por partidos de izquierda, sino que también por ciertos sectores de los partidos tradicionales, como el Movimiento por el Gobierno del Pueblo, proveniente del PC, el Movimiento Popular y Progresista y el Movimiento Herrerista, provenientes del PN.

Durante la dictadura, como es de suponer, la acción del gobierno estuvo dirigida a destruir a la izquierda, y el FA fue proscrito, al igual que sus integrantes. En las elecciones celebradas en noviembre de 1984, en el marco de la restauración de la democracia, el FA obtuvo el 21,2 % de los votos, demostrando el escaso éxito que obtuvo ésta en su intento de eliminarlo de la escena política nacional.

El caudal electoral, la representación parlamentaria y el desempeño gubernativo, también dan muestra de su envergadura. El caudal electoral del FA ha crecido elección tras elección, alcanzando ya en 1971 el 18% de los votos, que le otorgaron una representación parlamentaria de 5 senadores y 18 diputados, superando ampliamente el 5% que solían obtener los partidos de izquierda. Con respecto al desempeño gubernativo, el FA logró acceder a la intendencia de Montevideo en el año 1990, resultando electo Tabaré Vázquez, y siendo la primera vez que un partido de estas características gana la elección (logrando mantener el FA la intendencia por dos períodos consecutivos más).

Desde el retorno a la democracia, el FA se presentó a las sucesivas elecciones presidenciales obteniendo progresivamente un gran porcentaje de votos. Así, su ingreso paulatino al sistema partidario, logró romper el esquema bipartidista de blancos y colorados. Cabe destacar, que el Frente siempre presentó candidaturas únicas, al no aceptar la Ley de Lemas.

En noviembre de 1994, Sanguinetti (PC) ganó la elecciones presidenciales con el 24,7% de los votos por delante de Tabaré Vázquez, de Encuentro Progresista (EP), coalición encabezada por el FA(4). Sin embargo, Tabaré Vázquez fue el candidato individual más votado de acuerdo con la Ley de Lemas entonces vigente. En esta ocasión, el colorado recibió el 32,3%, por encima del 31,2% del nacionalismo y 30,6% de Vázquez.

La campaña electoral de 1999 se celebró con un marco institucional distinto debido a la reforma de la Constitución llevada a cabo en 1996. Esta reforma, que suprimió la casi centenaria Ley de Lemas, supuso una profunda reforma del sistema electoral, que entre otros puntos introdujo: la presentación de la candidatura presidencial única por partido y el sistema de doble vuelta (ballotage) en las elecciones en caso de que en la primera ronda ningún candidato obtuviera la mayoría absoluta. En las elecciones presidenciales del 31 de octubre de ese año, Jorge Batlle obtuvo el 31,3% de los votos y fue superado por Tabaré Vázquez, que obtuvo el 38,5%. Al no alcanzar ninguno de los candidatos la mayoría absoluta, fue necesaria una segunda ronda, en la que el candidato del PC pudo beneficiarse con los votos procedentes del electorado blanco, cuyo candidato, el ex presidente Luis Alberto Lacalle (1990-95), había sido eliminado en la primera ronda. De esta manera, se logró el objetivo de bloquear el triunfo de EP-FA. Así, Jorge Batlle se impuso con el 51,6% de los sufragios.

A pesar de la derrota, el FA se afianzó como fuerza mayoritaria. Esto pone de manifiesto que a medida que el FA se fue fortaleciendo en el sistema partidario, sendos partidos tradicionales asistieron a una caída persistente en el caudal de votos en las distintas instancias electorales, pasando del 90% del electorado en 1967 a cerca del 52% en 1999.

Si, como vimos, con el retorno a la democracia el FA confirmó su vigencia, se podría decir que con el paso de los años, su permanencia y consolidación no se podrían haber logrado sin una renovación del mismo. Esto se debe, fundamentalmente, a la caída de la URSS, que produjo en Uruguay, al igual que en la mayoría de los países, el quiebre y colapso del Partido Comunista. Así, al interior del FA fueron cambiando las posturas ideológicas. "El centro hegemónico se desplazó hacia el Partido Socialista, Asamblea Uruguay y Vertiente Artiguista, tendencias consideradas "moderadas". Pero a diferencia del resto del mundo, el FA se transformó en una potente fuerza electoral."(5)

De este modo, la actualización ideológica ha sido uno de los propósitos del FA, sobre todo desde la derrota de 1999, de cara a la contienda electoral a realizarse en octubre del corriente año. En este sentido, se realiza-

ron Talleres de Debate a los que fueron invitados importantes personalidades políticas, incluso pertenecientes a los partidos tradicionales. Como producto de esos debates, surgió el documento titulado "Compromiso por el cambio para el nuevo siglo". (Ver cuadro)

También, en el marco de la renovación ideológica, se realizó el IV Congreso del FA. Para el senador frentista y posible futuro ministro de economía, Danilo Astori, de dicho congreso no emergió un frente más moderado o mas radical, sino que emergió uno distinto. Con sus mismas palabras: "El Frente Amplio ya deja de ignorar al sector privado (...). Creíamos que público era igual a colectivo y privado a individual. Nos llevó tiempo darnos cuenta de no eran conceptos equivalentes. Tenemos que impulsar conductas colectivas en el sector privado y valorar la ocupación de espacios públicos por el sector privado (...) Hoy no hay documento de Frente que ignore la importancia del mercado como asignador de recursos, medidor de resultados y termómetro para tomar decisiones."(6)

Asimismo, el FA reconoce que la crisis en la que se encuentra inmersa Uruguay es de carácter estructural y considera, como necesidad primordial, que el Estado regule al mercado y que se convierta en un agente del desarrollo, poniendo punto final al modelo neoliberal. En este sentido, el FA hace referencia a una relación Estado-mercado de tipo keynesiana y al retorno a los derechos que otrora garantizaba el Estado de Bienestar, en su versión latinoamericana.

PERSPECTIVAS LUEGO DE LAS ELECCIONES INTERNAS

El domingo 27 de junio pasado se llevaron a cabo las elecciones internas. Como estaba previsto según las encuestas, ganaron las candidaturas de sus respectivos partidos, Tabaré Vázquez, por EP- FA, por el PN Jorge Larrañaga y por el oficialista PC Guillermo Stirling, ex ministro del Interior del actual gobierno. Tabaré Vázquez obtuvo 42,8% de los votos emitidos, el candidato blanco el 38,6%, y el gobernante PC el 15,6%, según los datos proporcionados por la encuestadora Fáctum. (7)

Otros nueve partidos participaron de las internas: Unión Cívica, Partido Liberal, Intransigente, Con Buena Fe, Humanista, Grupo de Acción Comunitaria (GAC), Democracia Solidaria, de los Trabajadores y Partido Independiente (PI, centro) escindido del Nuevo Espacio, por no aceptar su incorporación al EP.

Tabaré Vázquez, a pesar de haber sido quien mas sufragios obtuvo, no salió tan favorecido como lo manifestaban las encuestas. Dentro del PB , el senador Larrañaga absorbió un 65,7% de los votos partidarios, frente al ex presidente Lacalle que se llevó un 33,7%. Cristina Maeso solo logró un 0,5% de los votos.

En el PC, un acuerdo de cúpula entre Batlle y Sanguinetti abrió el camino hacia las internas a Stirling, el cual se quedó con un 89,7% de los votos, mientras que su principal adversario, Alberto Iglesias concentró un 7,8% y otros cinco precandidatos, acumularon un 2,5%.

Si bien la coalición de izquierda es la favorita para reemplazar a los partidos tradicionales en el gobierno, el resultado de las internas cerró considerablemente la brecha entre Vázquez y Larrañaga, quien ha elegido como estrategia electoral acercarse al centro del espectro político, haciendo propias ciertas reivindicaciones de la izquierda. Incluso la prensa local ha expresado que aparecen propuestas que son las ideas fuerza que defiende el EP. En las "bases programáticas para un gobierno de compromiso nacional", se aboga por la construcción de un país productivo, integrado y socialmente justo. Las semejanzas también pueden encontrarse en el ámbito de las políticas tributarias, en la aplicación de subsidios a la producción nacional y en la valoración del MERCOSUR como medio de inserción internacional, diferenciándose, de esta manera, de Lacalle pero, fundamentalmente, de Batlle. Las críticas de la izquierda con respecto a la postura adoptada por Larrañaga no se hicieron esperar, y lo acusaron de travestismo político: "La definición de este concepto parte de aquel que toma del discurso ajeno el ropaje para parecérsele. Y en esta adopción ambigua de personalidad política, se presenta inexorablemente, la contradicción entre lo que realmente es y lo que pretende que se le vea."(8)

Tanto de la izquierda como de la derecha se percibe un intento por acercarse al centro y captar los votos que les permitirían acceder a la presidencia. Las próximas elecciones representan una oportunidad histórica para la izquierda, y esto es así por dos motivos. Primero, porque confirmaría la ruptura del bipartidismo, dejando atrás más de cien años de poder compartido entre el PC y el PN. Y esto no encarna desafíos menores. En este sentido, resulta pertinente recordar la tesis de la ciencia política según la cual "la configuración originaria del sistema partidario marca de algún modo su desarrollo"(9). El FA tendría que hacer frente al modo predominante de hacer política de los partidos tradicionales sin perder sus propias formas de acción partidaria. Segundo, le llegaría por fin, el momento de transformar sus ideas fuerza en políticas públicas.

Todavía falta tiempo para las elecciones, pero si logra el triunfo el FA, aumentan las posibilidades de que, paulatinamente, América Latina abandone el neoliberalismo y cambie el destino de sus países. Cien años después, Uruguay puede llegar a convertirse nuevamente en el país más progresista del continente.

COMPROMISO POR EL CAMBIO PARA EL NUEVO SIGLO

Pautas para el desarrollo ideológico y la elaboración programática. (fragmentos) Mundialización de las oportunidades y de los problemas, globalización e integración regional: un nuevo mundo es posible

La "globalización financiera"y la falta de regulación permite voluminoso movimientos de capital especulativo en forma instantánea, en desmedro de su orientación hacia la producción y aumentando la vulnerabilidad de nuestras economías nacionales.

La liberalización absoluta de las economías, la desregulación, las privatizaciones, la reducción del estado y del rol de la sociedad a su mínima expresión no son, como se pretende, realidades inexorables propias del fenómeno de la globalización, sino una opción ideológica que no compartimos.

Debemos enfrentar este mundo de bloques con un relacionamiento basado en la cooperación y en la unidad de América Latina, que permita un relacionamiento de nuevo tipo con los organismos financieros internacionales como el FMI y el BM, con las grandes transnacionales, y con la potencia hegemónica en la región, con mayor paridad y sin condicionamientos ni intervensionismos.

POR UN ESTADO ACTIVO Y REGULADOR A FAVOR DEL INTERÉS COMÚN

Queremos un Estado promotor del crecimiento económico en beneficio del desarro-

llo con justicia social y democracia plena. Un Estado que impulse, oriente y estimule la producción e infraestructura necesaria; que apueste a la innovación y el desarrollo tecnológico, y que regule el mercado. Un Estado con sensibilidad y responsabilidad social, redistributivo, que garantice los servicios básicos para la vida de la población, que desarrolle políticas sociales y ambientales que mejoren la calidad de vida de los uruguayos.

Una de las funciones centrales del Estado es evitar las prácticas monopólicas u oligopólicas que muchas de las grandes empresas privadas producen en el mercado para maximizar su ganancia y su poder.

PROFUNDIZACIÓN DE LA DEMOCRACIA Y DE LA CIUDADANÍA

La defensa de las instituciones democráticas y de los derechos que implica ha sido y es parte esencial de nuestra propuesta, tal como ha mostrado la historia reciente con el esfuerzo y el sacrificio que miles de frenteamplistas brindaron para obtener su recuperación y consolidación.

Las formas de garantizar el pleno ejercicio de los derechos, el contrapeso de los poderes, tanto los clásicos como el de los medios de comunicación, así como la transparencia de todo acto que incida sobre la ciudadanía y, especialmente, la mejora de los mecanismos de representación y participación popular, merecen una atención jerarquizada de nuestra parte.

1)DE RIZ, Liliana, "Política y partidos. Ejercicio de análisis comparado: Argentina, Chile, Brasil y Uruguay", en Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales. Buenos Aires, enero-marzo de 1986, pág.668.
2)Ídem.
3)Ídem.
4)Alianza político-electoral conformada en agosto de 1994 por el FA y pequeños grupos escindidos de los partidos tradicionales. Además del FA, se encuentran el Partido Demócrata Cristiano, Corriente 78, Batllismo Progresista y Movimiento Claves Rojas. El FA representó aproximadamente el 90% de los votos.
5)Web: http://www.asamblea.org.uy/frames.htm, consultado el día 23 de julio.
6)BILBAO, Luis, "Uruguay vira a la Izquierda", en Le Monde diplomatique, noviembre de 2001, pág.
7)Web: http://www.factum.com.uy/, consultado el día 20 de julio.
8)Web: http://www.asamblea.org.uy/frames.htm, consultado el día 23 de julio.
GROSSI, Maria, "Sistema político y sistema partidario en Argentina y Uruguay: algunas hipótesis comparativas", CLAEH-CLACSO. Montevideo, 1989. pág.23.

LA MEZCLA PERFECTA PARA UNA BEBIDA AMARGA

LA DEVALUACIÓN MEXICANA DE 1994 Y EL EFECTO TEQUILA

Por Jorge A. Schiavon

Un cantinero experimentado conoce los ingredientes que debe usar para preparar determinada bebida; sin embargo, muchas veces la perfección o el toque único en ésta se logra sólo a partir de mezclar la cantidad exacta de ingredientes o por el uso de recetas especiales o secretas. Así pues, todo cantinero sabe cómo preparar un cocktail margarita, pero la cantidad y calidad de los ingredientes, la manera en que los mezcla y el posible uso de un ingrediente especial o extra determina el resultado final, un margarita delicioso o uno amargo. De algún modo, los economistas son como cantineros; todos conocen qué factores son necesarios para producir una devaluación, pero, dependiendo de la receta o modelo económico que utilizan, asignan un poder explicativo mayor a determinadas variables para descifrar el mecanismo que conduce a ella.

¿Cuáles fueron los factores más importantes que condujeron a la devaluación de diciembre de 1994 en México, el famoso "error de diciembre", y el consecuente efecto tequila derivado de él? Más importante aún, ¿mediante cuál mecanismo estos factores se combinaron o, en otras palabras, cómo se mezclaron estos ingredientes para generar esta devaluación? ¿Qué factores permiten explicar este resultado y hasta qué grado fueron significativos? ¿Qué combinación fue suficiente para producir una devaluación de esa magnitud? En suma, ¿cuál fue la mezcla perfecta para la bebida amarga que la economía mexicana y otras economías regionales -como consecuencia de la extensión de la crisis a través del "efecto tequila"- tuvieron que adoptar en diciembre de 1994 y los meses subsecuentes? Finalmente, ¿es posible evitar -o al menos controlar- la amargura de este tipo de bebidas? Si es así, ¿cómo puede lograrse esto? Éstas son las preguntas que se intentan responder en el presente artículo.

CRÓNICA DE UNA DEVALUACIÓN ANUNCIADA

Todos los economistas coinciden en que la principal debilidad de la economía mexicana a finales de 1994 se produjo a partir de la combinación de una serie de factores (Whitehead and Kravis, p. 3), entre los que destacan: expansión fiscal y monetaria demasiado rápida; indisciplina fiscal ante un amplio influjo de capital extranjero, utilizado ineficientemente para financiar el consumo interno; tasas de ahorro demasiado bajas para sostener las necesidades de inversión; crecimiento del crédito extremadamente vigoroso como consecuencia del arreglo estructural del sistema bancario mexicano; desatención de la expansión del déficit en la cuenta corriente; manejo imprudente del endeudamiento del gobierno, emitiendo bonos de corto plazo y con pago garantizado en dólares estadounidenses (Tesobonos), utilizados para financiar el déficit de cuenta corriente; y, finalmente, el descuido ante la salida de capital de inversionistas extranjeros ante el alza de las tasas de interés estadounidenses e internacionales.

No obstante, los factores económicos no pueden separarse de los políticos, especialmente en un ambiente tan altamente politizado como el mexicano. Algunos factores políticos que deben tomarse en cuenta son: el ciclo electoral debido a los comicios presidenciales y legislativos de agosto de 1994; la inestabilidad política originada a partir de los asesinatos de importantes actores políticos y el levantamiento armado zapatista en Chiapas; las restricciones estructurales y de confianza que se percibieron a partir de la puesta el marcha del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN); el final del período presidencial de Salinas de Gortari; la imagen del presidente saliente como probable candidato a ocupar la dirección de la Organización Mundial de Comercio (OMC); la caída en el apoyo de la opinión pública a la política pública gubernamental; el derrumbe del sistema autorita-

rio mexicano; y, por último, el inicio de un incierto proceso de transición a la democracia en el país (Schiavon, 2003).

Ahora bien, ¿cómo se relacionaron todos estos factores? Un breve recuento del pasado próximo a 1994, con base en la Tabla 1, permite aclarar este asunto. En 1987, la administración de Miguel De la Madrid puso en marcha un plan de estabilización heterodoxo llamado "El Pacto" con el objetivo de reducir la histórica tasa inflacionaria de 160% de ese año. Este plan fue heterodoxo porque se combinaron políticas tradicionales ortodoxas (reducir el gasto gubernamental e incrementar los impuestos para disminuir el déficit gubernamental y, de esta forma, evitar un aumento en la oferta monetaria para cubrir dicho déficit, contrayendo así la inflación), y políticas del ingreso (ajustar los precios relativos en la economía y, posteriormente, congelar los precios y los salarios, reduciendo así la inflación; y utilizar el tipo de cambio como ancla, mediante un sistema cambiario fijo con devaluación diaria preestablecida (crawling peg system), desviando las presiones inflacionarias hacia el consumo de bienes extranjeros).

Los tres sectores más importantes de la economía mexicana -gobierno, empresarios y trabajadores- negociaron y firmaron el Pacto. Carlos Salinas de Gortari, entonces Secretario de Programación y Presupuesto y desde 1987 candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la Presidencia de la República, fue el encargado de poner en marcha el Pacto. Dicho Pacto se renegoció cada seis meses (posteriormente cada año) y, de este modo, estuvo vigente, con algunas variaciones, de 1987 a 1994. A la ejecución de estas políticas le siguió lo que John Williamson denomina el Consenso de Washington: disciplina fiscal, prioridades en el gasto público, reforma fiscal, liberalización financiera, tasas de cambio unificadas, liberalización comercial, promoción de la inversión extranjera, privatización, desregulación, y el respeto a los derechos de propiedad (Williamson, pp. 7-20). Siendo así, tras lograr la estabilización mediante el Pacto, se lanzó la reforma estructural recomendada por el Consenso de Washington (Schiavon, 2001).

Conjuntamente con la negociación del TLCAN y la estabilización económica, una de las principales metas de la administración de Salinas era alcanzar la estabilización de precios mediante la reducción y el control de la inflación que, por cierto, se logró reducir de 160% en 1987 a sólo 7% en 1994. Para alcanzar este objetivo, el gobierno combinó estrictas políticas fiscales (reduciendo el gasto y ampliando la base tributaria, lo que generó un superávit gubernamental del 1% del PIB en 1992, comparado con un déficit del 12.3% en 1988) y monetarias (incrementando el tipo de cambio real y reduciendo la oferta monetaria real) con una política de sobrevaluación del peso frente al dólar mediante el establecimiento de un sistema de cambio fijo con devaluación diaria preanunciada; la tasa diaria permitida de devaluación del peso se fijó en las renegociaciones periódicas -anuales o semestrales- del Pacto a una tasa nominal más baja que la diferencia entre las tasas de inflación de México y Estados Unidos, generando así un alza real y continua en el valor del peso frente al dólar (Whitt, pp. 2-3). (Tabla 1)

	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Balance de Cuenta de Capital						
Balance1	3.6	6.7	20.6	24.7	23.6	4.5
Como porcentaje del PIB	1.7	2.7	7.3	7.6	6.6	2.3
Inversión de Portafolio1	n.a.	3.8	12.1	18.0	28.4	8.2
Inversión Extranjera Directa1	n.a.	3.6	4.7	4.4	4.9	8.0
Balance de Cuenta Corriente						
Balance1	-5.8	-7.5	-14.9	-24.4	-23.4	-28.8
Como Porcentaje PIB	-2.9	-3.2	-4.7	-7.1	-6.3	-7.8
Reservas Internacionales						
Cambio1	0.7	3.3	7.6	1.4	6.2	-81.3
Ahorro e Inversión						
Cambio en la inversión2	0.5	1.5	2.6	-0.7	0.7	-0.9
Cambio en la inversión2	0.4	0.0	-2.0	-1.6	1.3	-0.4
Indicadores Macroeconómicos						
PIB Real 3	3.3	4.4	3.6	2.6	0.4	3.5
Consumo Privado3	7.3	6.0	3.8	4.9	-2.7	1.9
Inflación3	20.0	26.7	22.7	15.5	9.8	7.0
Oferta Monetaria3	30.6	47.9	91.6	70.2	18.1	51.7
Tipo de Cambio Real 3	0.3	-5.3	-9.8	-8.0	-5.8	-8.8

1 en miles de millones de dólares; 2 como porcentaje del PIB; 3 cambios porcentuales.
Fuente: EIU, pp. 14-15; Eichengreen y Fishlow, p. 33; Whitehead y Kravis, p. 9.; Whitt, p. 10.

La sobrevaluación del peso redujo dramáticamente la competitividad de las exportaciones mexicanas y generó un aumento sustancial en las importaciones debido a la caída en su precio relativo a los bienes nacionales. De 1988 a 1993, las exportaciones se incrementaron aproximadamente 50% (de 20,547 a 30,033 millones de dólares), mientras que las importaciones se incrementaron 150% (de 20,273 a 48,924 millones de dólares), pasando de un superávit de 274 millones en 1988 a un déficit de 28,800 millones en la balanza de cuenta corriente en 1994, lo que representaba un 7.8% del PIB. Este déficit en la cuenta corriente se cubrió con el enorme influjo de capital que entraba a México a las muy altas tasas de interés pagadas por los bonos mexicanos (comparadas con los bonos extranjeros).

Cuando la balanza en la cuenta corriente se volvió cada vez más deficitaria, se requirieron cada vez más influjos

de capital externo para compensar el desequilibrio. Para atraerlos, el gobierno comenzó a aumentar las tasas de interés real y puso en circulación deuda con una tasa de interés alta, a corto plazo y con pago garantizado en dólares, llamados Tesobonos. Esto generó un influjo de capital masivo; sin embargo, mientras la inversión extranjera directa se mantuvo relativamente constante de 1990 a 1993, la inversión de portafolio subió vertiginosamente de alrededor de 4 a 28.5 mil millones de dólares (Whitt, p. 10).

Las inversiones de portafolio son muy sensibles a los cambios en las tasas de interés y al riesgo, y están sujetas a transformaciones sorpresivas e inmediatas cuando las condiciones nacionales e internacionales se modifican. El crecimiento de este tipo de inversión extranjera se produjo por la diversificación de los portafolios de inversión en los fondos de pensión y las compañías de seguros en Estados Unidos, la liberalización internacional de los mercados financieros, el crecimiento en las opciones de fondos mutuos y la disminución en las tasas de interés en Estados Unidos. (Eichengreen and Fishlow, p. 30).

El alza en la tasa de interés real en México también privó a los inversionistas nacionales de créditos accesibles, reduciendo la inversión interna y generando una recesión en términos per cápita y una baja en el crecimiento del PIB per cápita real desde 1990, el cual alcanzó una cifra negativa de -1.5% en 1993. En su lugar, las instituciones financieras mexicanas transformaron el capital extranjero en crédito dirigido al consumo y lo emplearon también para llenar las reservas internacionales del banco central mexicano a un nivel histórico nunca alcanzado.

Finalmente, debido al alza repentina en los créditos de los bancos comerciales y, más aún, en el gasto privado en consumo interno -aunado a un crecimiento per cápita bajo o negativo y un vertiginoso aumento del desempleo-, el ahorro privado interno decreció de un ya bajo 21% del PIB en 1989 a un 11% en 1994. Esto hizo a la economía mexicana muy vulnerable a la especulación y los choques internacionales capaces de cortar el influjo de capital externo (Whitehead and Kravis, pp. 8-9).

EL APOCALIPSIS MEXICANO DE 1994

El año de 1994 comenzó con dos acontecimientos diametralmente opuestos: la entrada en vigor del TLCAN y el levantamiento zapatista en Chiapas. Este año fue también crítico por ser el final de la administración de Salinas y por las elecciones presidenciales y congresionales en agosto de ese año, que fueron el último aliento del sistema autoritario mexicano. No obstante, este sistema estaba lejos de la muerte; su dinámica todavía generó el asesinato de dos personajes políticos muy importantes, el candidato del PRI a la presidencia en marzo de 2004, y del Secretario General del dicho partido en septiembre del mismo año. Así, el ambiente político de ese momento se caracterizó por la crisis, la incertidumbre, la pérdida de confianza y la menguante legitimidad del sistema. A la par de esta fragilidad en la estructura política discutida arriba, la economía de México estaba alcanzando un momento apocalíptico.

Para mejorar el ambiente político y facilitar la victoria del PRI en los comicios de agosto, la administración de Salinas cambió la estabilidad económica de largo plazo por la estabilidad política en el corto plazo; sin embargo, el desequilibrio económico que se generó como consecuencia de esta decisión se volvió inmanejable a largo plazo y provocó la peor crisis política y económica en el México moderno. ¿De qué manera se combinaron las variables políticas y económicas para producir esta crisis tan dramática?

Ante todo, la crisis se generó por la erosión de los pilares económicos que habían mantenido un ambiente económico estable, aun frente al gigantesco déficit en la cuenta corriente y al muy sobrevaluado peso. Las estrictas y acertadas políticas monetarias y fiscales se reemplazaron por una rápida y creciente oferta monetaria y un alza considerable en el gasto gubernamental, para tratar de dinamizar la economía debido a las elecciones y la crisis política. Para financiar este gasto, el gobierno imprudentemente emitió deuda a corto plazo y con pago garantizado en dólares, e incrementó aún más las tasas de interés. También consumió sus reservas internacionales para sostener lo que se percibía como el elemento más importante de la economía para mantener la confianza nacional y externa, el tipo de cambio. Siendo así, el tipo de cambio sobrevaluado era visto como un fin en sí mismo (Schiavon, 2004).

Estas políticas se adoptaron en un ambiente económico extremadamente crítico y debilitado, que continuó su trayectoria hacia mayores desequilibrios (el déficit en la cuenta corriente alcanzó un histórico y peligroso 8% del PIB, la tasa de ahorro decreció hasta el extremadamente bajo valor de 11%, las reservas internacionales casi se agotaron, el crecimiento del PIB real se volvió negativo, y el tipo de cambio alcanzó su máximo nivel de sobrevaluación) y, todo esto, al borde de la crisis política que se describió párrafos arriba. Estas crecientes debilidades económicas y desequilibrios -combinados con un ambiente político explosivo- funcionaron como las causas que generaron la devaluación. El gigantesco déficit en la cuenta corriente y las políticas fiscales y monetarias expansi-

vas generaron el obvio resultado de este proceso, la devaluación de diciembre, el tristemente célebre "error de diciembre". Así, la indisciplina fiscal y monetaria sirvió como catalizador de inestabilidad, incertidumbre y pérdida de confianza en la economía mexicana, que tuvo como consecuencia la fuga masiva de capitales y la fuerte especulación en contra del peso mexicano. Esto hizo que el tipo de cambio fuese insostenible y derivara en una devaluación acumulada de casi 100% en tan solo unos meses. Por último, pero no menos importante, hubo factor externo y exógeno: el alza en las tasas de interés internacionales y de Estados Unidos que atrajeron las inversiones de portafolio salientes de México, funcionando como la una gota amarga más en la preparación del margarita (Schiavon, 2003).

CONCLUSIONES

¿Qué hubiera prevenido o, al menos, reducido la magnitud de la crisis? Al menos tres opciones eran posibles. Primero, pudo reforzarse el tipo de cambio existente haciendo más estricto el control de la política monetaria; sin embargo, debido a que el peso estaba sobrevaluado en términos reales, esto solamente hubiese retrasado lo inevitable. Segundo, pudo devaluarse el peso y estabilizarlo en un nivel de equilibrio a largo plazo o incluso cambiar hacia una nueva institución monetaria, un consejo monetario. Lo primero se intentó con la mini devaluación de 15% el 20 de diciembre, pero la poca confianza de los inversionistas desencadenó un ataque especulativo contra el peso que hizo imposible esta acción. Lo segundo hubiese sido muy costoso políticamente para un gobierno tan nacionalista como el mexicano, pues habría tenido que renunciar a su autonomía en política monetaria y seguir la de Estados Unidos; adicionalmente, el fracaso del consejo monetario argentino evidenció los altos costos de esta opción. La última posibilidad -que fue la que finalmente se escogió- era la de abandonar el tipo de cambio fijo con devaluación menor preanunciada y permitir la libre flotación del peso. (Whitt, p. 13). ¿Cuáles son los costos y los beneficios de esta opción?

Los defensores de los sistemas de tasas de cambio flexibles argumentan que éstos: 1) corrigen automáticamente los desequilibrios en la balanza de pagos mediante depreciaciones y apreciaciones del tipo de cambio, sin la intervención del gobierno o cambios en las reservas internacionales; 2) generan una clara definición del grado de ventaja comparativa entre las naciones; 3) aseguran el balance externo y las políticas nacionales pueden dedicarse a alcanzar el balance interno; 4) incrementan la efectividad de la política monetaria; 5) no imponen costos por la intervención gubernamental y; 6) evitan que el gobierno establezca el tipo de cambio en un nivel de desequilibrio. Sin embargo, estos sistemas tienden a ser más inflacionarios que los fijos, porque imponen una disciplina menor en los precios nacionales, aumentando relativamente la incertidumbre en el comercio y las finanzas internacionales, pudiendo generar una reducción menor en el intercambio de bienes y en el flujo de capitales (Salvatore, capítulo 20).

Así, si un sistema de tasas de cambio más flexible se hubiera impuesto durante la administración de Salinas -posiblemente mediante la devaluación paulatina del tipo de cambio que reflejara de manera efectiva la diferencia real entre las tasas de interés de México y Estados Unidos-, el gigantesco déficit en la cuenta corriente no se hubiera desarrollado, los flujos de capital externo hubieran sido menores pero más controlables, el consumo desmedido hubiera disminuido y las tasas de ahorro se hubieran mantenido en niveles más altos. También, las tasas de interés reales hubieran sido más moderadas y hubieran inducido mayor inversión, las reservas internacionales se hubieran mantenido en un nivel más bajo pero a la vez más estable, y la política monetaria hubiera sido más eficaz. Sin embargo, una mayor inflación y más incertidumbre hubieran sido los costos de estas acciones y se hubiera reducido el influjo de capital externo que se necesitaba para inducir el crecimiento de una nación en desarrollo como México.

Asimismo, se pudieron llevar a cabo otras políticas que hubieran disminuido la incertidumbre y generado confianza en el ámbito doméstico y en el internacional, como mantener un crecimiento moderado y estable en la oferta monetaria, continuar con las reformas estructurales en la economía, reducir aún más el papel del gobierno en la economía, inducir el ahorro interno y la inversión, controlar la deuda pública y privada (y su estructura y denominación), e incrementar la transparencia de la acción gubernamental, haciendo públicas de manera más frecuente las cuentas nacionales y la información financiera del gobierno. No obstante, en el todavía funcional sistema autoritario mexicano, se percibió que los costos políticos de estas acciones, en términos de constreñir las opciones de política pública del gobierno, eran relativamente altos. No fue sino hasta que se bebió la última gota de esta bebida amarga y que se generó internacionalmente el efecto tequila que estas políticas se consideraron necesarias (Schiavon, 2004).

BIBLIOGRAFÍA

Blanchard, Olivier, Macroeconomics, Upper Saddle River, N.J., Prentice Hall, 1997.

Economist Intelligence Unit, Mexico: EIU Country Forecast, The Economist Intelligence Unit Limited, Second Quarter 1996.

Eichengreen, Barry, and Albert Fishlow, Contending with Capital Flows: What is Different About the 1990s?, New York, Council on Foreign Relations, c1996.

OECD, Estudios Económicos de la OCDE: México, 1991/1992, Paris, OECD, 1993.

Salvatore, Dominick, International Economics, fifth edition, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1995.

Schiavon, Jorge A., "La Relación México-Estados Unidos en el Consejo de Seguridad: Conviviendo con la Potencia Hegemónica", Istor, núm. 13, 2003, pp. 130-136.

Schiavon, Jorge A., Hurdling Toward the Market: Institutions and Structural Reform in Latin America, Tesis de Doctorado, University of California, San Diego (versión defensa), 2004.

Schiavon, Jorge A. y Antonio Ortiz Mena L.N, "Apertura Comercial y Reforma Institucional en México (1988-2000): Un Análisis Comparado del TLCAN y el TLCUE", Foro Internacional, v. 41, núm. 4, 2001, pp.731-760.

Whitehead, John C., and Marie-Josée Kravis, coords., Lessons of the Mexican Peso Crisis: Report of an Independent Task Force, New York, Council on Foreign Relations, c1996.

Whitt, Joseph A., Jr., "The Mexican Peso Crisis", en Federal Reserve Bank of Atlanta Economic Review, vol. 81, num. 1 (Jan.-Feb. 1996), pp. 1-20.

Williamson, John, "What Washington Means by Policy Reform" en [...], Latin American Adjustment: How Much Has Happened, 1990, pp. 7-20.

Por Carla Morasso
Investigadora de la Funif

MERCOSUR - SUDÁFRICA
Las relaciones comerciales

El Mercado Común del Sur (MERCOSUR), inauguró en el año 2000 una nueva fase del proceso de integración denominada "Relanzamiento del MERCOSUR" con el fin de dar un nuevo impulso al proceso que había perdido dinamismo a causa de diferencias comerciales y productivas entre los miembros, y a la existencia de una compleja situación financiera internacional. Los objetivos de este relanzamiento fueron el reforzamiento de la Unión Aduanera y la promoción del bloque a nivel externo, fortificando y diversificando lazos con otras regiones. En el marco de esta política, en el mes de diciembre de 2000, el MERCOSUR firmó con la República de Sudáfrica un Acuerdo Marco que tiene como finalidad lograr un Acuerdo de Libre Comercio (ALC).

El camino hacia el ALC

Históricamente, el grado de relacionamiento que Brasil mantuvo con África es mucho mayor que el que sostuvo Argentina con la misma. Esto se debe, en gran parte, a la estrategia de política exterior desplegada por Brasil, la cual tuvo como uno de sus ejes desde la década del '60 la relación con el continente Africano. La meta de la "política africana", definida formalmente durante el mandato del Gral. Ernesto Geisel (1974-1978), es, desde entonces, asegurar una mayor complementación política y económica que reforzara el perfil externo brasilero en las cuestiones internacionales (2). La realización de este objetivo se ve facilitado y reforzado por la historia y cultura comunes que unen a Brasil con África. Argentina, en cambio, nunca consideró África como un área relevante, por tanto, la política hacia ella desarrollada fue escasa y esporádica, dependiendo de la coyuntura internacional y de los intereses circunstanciales de nuestro país. Claro ejemplo de esto es que se acercó a los países africanos cada vez que necesitó de sus votos en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en la cuestión de las Islas Malvinas. Sin embargo, tanto para Brasil como para Argentina, Sudáfrica siempre fue un caso especial. Es el país de África Subsahariana más importante para ambos, sobre todo en los ámbitos comercial y estratégico.

El régimen de apartheid sudafricano tuvo como consecuencia que el país sufriera el aislamiento internacional y diferentes sanciones de la ONU. A la crítica al régimen político sudafricano se sumaron Brasil y Argentina, los cuales durante la década del '80 mantuvieron una política muy distante hacia Sudáfrica. Argentina rompió relaciones diplomáticas con Sudáfrica en 1986, mientras que los flujos comerciales no mermaron, aunque tampoco se incrementaron. Brasil en tanto, mantuvo sus relaciones diplomáticas, pero limitó otro tipo de relaciones con Sudáfrica. En 1985, el gobierno de Sarney prohibió por decreto los contactos culturales, artísticos y deportivos, además de apegarse a los embargos realizados por la ONU a Sudáfrica en materia petrolera y armamentística. (3)

Con el proceso de democratización que comienza a gestarse en Sudáfrica en los inicios de los '90 y el fin de la Guerra Fría, que torna centrales las cuestiones económicas y desplaza las militares, las posturas argentinas y brasileras hacia tal país cambian rotundamente y comienza una nueva era en las relaciones transatlánticas basadas en la cooperación económica y comercial. A esto se le suma el advenimiento de gobiernos de corte neoliberal en Argentina y Brasil, los cuales priorizaban las relaciones económicas, siendo muy pragmáticos a la hora de pensar en las relaciones con otros Estados.

La iniciativa de firmar acuerdos comerciales con Sudáfrica provino de Brasil, cuyo Ministro de Relaciones Exteriores en el año 1995 lanzó la propuesta a su par sudafricano (4). Desde ese momento los intercambios entre funcionarios de las áreas económicas y diplomáticas. En 1996 el Presidente Fernando H. Cardoso visitó Sudáfrica con el propósito de estrechar la cooperación socio-económica entre los dos países, con la posibilidad de extender tales vínculos para incorporar al MERCOSUR. En ese momento, el canciller Lampreia declaró que Brasil participó de la reunión de la Comunidad del Desarrollo del África Austral (SADC) (5), cuya evolución acompañaba con toda atención en vistas de la posibilidad futura, pero real, de establecer lazos concretos de intercambio y compromisos de liberalización comercial entre el MERCOSUR y la SADC.

La iniciativa para firmar un ALC entre el MERCOSUR y Sudáfrica, era, hasta ese momento, una idea compartida principalmente por los gobiernos de Brasil y Sudáfrica y se reflejaba en cada encuentro mantenido entre los representantes de ambos países. La situación cambia tras la presencia del presidente sudafricano Nelson Mandela en la Cumbre de Presidentes del MERCOSUR realizada en Ushuaia en julio de 1998. De allí en más, la idea de reforzar los vínculos comerciales entre el MERCOSUR y Sudáfrica se extendió a los demás miembros del bloque sudamericano y tomó un nuevo impulso.

Nelson Mandela fue el primer presidente de un país no miembro del MERCOSUR invitado a dar un discurso en una reunión de Jefes de Estados. Allí expresó que la cooperación socio-económica y técnica ayudaría a unir al Sur, siendo la cooperación Sur-Sur básica para alcanzar una sociedad mutuamente beneficiosa con el Norte y para influir en el nuevo orden mundial naciente, siendo la coordinación en foros multilaterales es esencial a este fin. Además, Mandela manifestó que había un compromiso para fortalecer los vínculos entre el MERCOSUR y la SADC y que ya se estaba trabajando en ello, y subrayó la posición estratégica de Sudáfrica. La misma se sitúa como un puente entre Sudamérica, el Este Asiático y África, esencial para el desarrollo de la cooperación del Sur en vías de desarrollo.

Tras la visita del presidente sudafricano, las expectativas y el compromiso de llegar a algún tipo de acuerdo comercial se incrementaron. Sin embargo, en el corto plazo, no se logró concretar nada realmente a nivel gubernamental, si bien el número de las visitas e intercambios diplomáticos fue alto. Sumado a esto, desde los sectores académicos, con aportes de los

sectores empresariales, se realizó una serie de jornadas y mesas de discusión para tratar el tema de las relaciones entre Sudáfrica y el MERCOSUR.

De este modo, es recién en el año 2000 que la idea de firmar un ALC con Sudáfrica comienza a plasmarse en la realidad. El primer paso fue dado cuando el canciller Lampreira visitó Sudáfrica en el mes de febrero y se entrevistó con el ministro de industria de tal país, Alec Erwir. Ambos ministros firmaron una Declaración Conjunta y un Acuerdo Básico de Cooperación Técnica, y conversaron sobre las relaciones comerciales de sus respectivos países (6). Pero lo importante fue que al tratar sobre un posible ALC vislumbraron la idea de que este abarcara a la Unión Aduanera de África del Sur (SACU)(7) y al MERCOSUR. También se consideró la posibilidad de instituir un grupo informal de negociación que podría incluir, a Nigeria, Egipto e India.

Cabe destacar que actualmente, tras la firma del Acuerdo Marco MERCOSUR - Sudáfrica, la idea de incorporara a la SACU al acuerdo se está materializando, ya que la misma presencia las reuniones de la Comisión Negociadora, y que, por otra parte, la idea del grupo de negociación informal se corporizó en el año 2003 en el IBSA (India, Brasil y Sudáfrica).

En el mencionado contexto de las negociaciones brasileras-sudafricanas, y ante las potenciales incorporaciones de la SACU o de la SADC a las mismas, Brasil consideró adecuado hacer formalmente extensiva al MERCOSUR la invitación a negociar, sobre todo porque la idea de un ALC entre el MERCOSUR y Sudáfrica estaba siendo considerada desde la Cumbre Presidencial de Ushuaia, y porque se quería evitar que la tarifa común del MERCOSUR se perforara aún más si el acuerdo envolvía a Brasil y Sudáfrica solamente. De este modo el canciller Lampreia propuso a su par argentino Rodríguez Giavarinni la participación del bloque sudamericano en las conversaciones con Sudáfrica. Se planteó entonces que la implementación del ALC debía llevarse a cabo en diferentes etapas. En la primera se firmaría un acuerdo marco, el cual otorgaría las pautas generales por las cuales se regirían las negociaciones. En la segunda etapa se llegaría a un acuerdo de tarifas arancelarias fijas, y en la última se rubricaría un ALC. (8)

Es así como el día 29 de junio de 2000, el Consejo del Mercado Común (CMC), órgano superior del MERCOSUR que toma las decisiones necesarias para cumplir con los tratados fundacionales, autoriza al Grupo Mercado Común (GMC), órgano ejecutivo del MERCOSUR, a iniciar negociaciones formales con la República de Sudáfrica. Para tomar la decisión, el CMC consideró que la creación de vínculos comerciales con otros países era prioritaria para la estrategia de relacionamiento externo del MERCOSUR y que tanto este como Sudáfrica podrían beneficiarse mutuamente a través de la liberalización comercial recíproca (9).

Siguiendo los pasos de su antecesor, el presidente Thabo Mbeki se hizo presente en la Cumbre de Presidentes del MERCOSUR realizada en diciembre del año 2000. La visita fue un signo positivo para el acercamiento entre Sudáfrica y el MERCOSUR, ya que demostró el apoyo político con el que contaba el proyecto de ALC desde ambas partes.

Es evidente que Brasil fue el país miembro del MERCOSUR que más trabajó en la construcción de lazos con Sudáfrica y logró su objetivo. Los vínculos culturales entre Sudáfrica y Brasil indefectiblemente influyeron para que esto sea así, en tanto que la falta de una identidad cultural compartida entre Sudáfrica y los demás miembros del MERCOSUR impide la consolidación de lazos regionales más efectivos. Pero sin dudas, la estrategia de largo plazo desarrollada por Itamaraty (Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil) hacia el continente africano y hacia Sudáfrica en particular, fue el factor determinante. El "Proyecto de Acuerdo Marco para la Creación de un Área de Libre Comercio entre el MERCOSUR y la República de Sudáfrica" del año 2000, fue, en gran medida, fruto del accionar brasilero guiado por una política exterior nacional planificada, con metas consensuadas internamente y muy claras, pero, sobre todo, constante a lo largo de varias décadas. Pero, constante no implicó que sea anacrónica, sino que, por el contrario, fue continuamente adaptada a los cambios operados en el modelo de desarrollo nacional, de inserción externa del país y conforme con el contexto externo e histórico que los enmarcó.

De acuerdo con M. Khanyile, Brasil tiene intereses concretos que busca satisfacer en su relación con Sudáfrica, intereses que también esta comparte y halla importantes, por lo cual la relación se torna más fructífera. La búsqueda de mercados para las nuevas producciones manufactureras cariocas y la defensa de producciones tradicionales, tales como café, algodón o cacao, que hallan competencia en las producciones africanas, son los principales intereses económicos. En términos de cooperación política busca un acercamiento con Sudáfrica para defender intereses comunes propios del tercer mundo en organismos multilaterales. (10) Estos objetivos son fines esenciales en sí mismos pero que hacen al objetivo más general de la política exterior brasilera, convertir a Brasil en una potencia internacional intermedia con fuerte presencia regional e internacional, sobre todo entre los países en desarrollo.

EL ACUERDO MARCO

Tras la aprobación del inicio de las negociaciones formales entre el MERCOSUR y Sudáfrica, el día 14 de diciembre de 2000, el CMC aprobó el "Proyecto de Acuerdo Marco para la Creación de un Área de Libre Comercio entre el MERCOSUR y la República de Sudáfrica"(11). Un día después, los Estados Partes del MERCOSUR y la República de Sudáfrica firmaron el "Acuerdo Marco para la Creación de un Área de Libre Comercio entre el MERCOSUR y la República de Sudáfrica" (12).

Un acuerdo marco es un primer paso que expone las intenciones de las partes en temas como comercio e inversión y que generalmente antecede otros niveles de compromiso de integración económica (13). Este Acuerdo Marco suscripto por el MERCOSUR y Sudáfrica dispone de las reglas más generales y amplias tendientes a regular las negociaciones que se entablarán con el fin de establecer un ALC, por el cual las tarifas y las restricciones cualitativas son abolidas, aunque cada país deci-

de individualmente que tarifas y restricciones impone a terceros Estados no Partes del acuerdo (14).

En la parte introductoria del Acuerdo, los firmantes reconocen los principios de la Organización Mundial de Comercio (OMC) y que el multilateralismo comercial con reglas claras es necesario para la estabilidad internacional. Además, reafirman la importancia del principio del regionalismo abierto (15).

El artículo 2 del Documento Marco expresa que los objetivos son "fortalecer las relaciones entre las Partes, promover el incremento del intercambio comercial y establecer las condiciones para la creación de un área de libre comercio". Se acordó el establecimiento de dos etapas para alcanzar tales fines, una en la cual se identificarían los mecanismos más convenientes para aumentar el nivel de los intercambios, y otra donde finalmente se negociaría la firma de un acuerdo para crear un ALC de acuerdo a las reglas de la OMC (16).

Para cumplir con las disposiciones instituidas en el Acuerdo, se establece, en el art. 4, la creación de una Comisión Negociadora (CN). Además, las partes se comprometieron a desarrollar acciones y actividades de cooperación con el propósito de intensificar los lazos y el conocimiento mutuo. Por esto acordaron estimular proyectos de cooperación en diferentes sectores, tales como agricultura, servicios e industria, y de promoción comercial, es decir, organizando ferias, misiones comerciales, simposios y seminarios (arts. 6, 7 y 8).

El Acuerdo Marco entre el MERCOSUR y Sudáfrica tiene el objetivo de reglar futuras negociaciones comerciales, por lo cual hace hincapié en cuestiones económicas sin siquiera mencionar propósitos políticos o culturales. Sin embargo, el Documento posee importancia política porque denota el interés de los dos actores de estrechar los vínculos. Así, en este primer momento, se fortalece la relación económica, siendo muy factible que, en un momento posterior, cuando la confianza mutua sea mayor, se llegue a un nivel de concertación política en el área multilateral y hasta de cooperación política (17). La concertación y la cooperación pueden darse en foros de naturaleza comercial, tal como la OMC, o en temas eminentemente políticos en donde ambos posean especial interés, tal como pueden serlo las reformas del Consejo de Seguridad de la ONU o posturas en torno a la conservación del medio ambiente o a cuestiones de seguridad internacional, las cuales pueden contrastar con las posiciones de los países desarrollados.

En esta misma línea de pensamiento, es decir, considerando una posible concertación Sur-Sur en aquellos temas que afectan particularmente a los países en desarrollo, la firma de este Documento Marco puede juzgarse como relevante porque consistió en el puntapié inicial hacia el estrechamiento de relaciones con el continente africano de manera regional, sobre todo si se considera la prominente posición política y económica que ocupa Sudáfrica en la región del África Subsahariana, de la cual es país llave. Aunque sólo posee un 3% del total del territorio africano, su producción industrial representa el 40% de la producción total del continente, su producción minera el 45% del mismo y su producto bruto interno (PBI) conforma el 25% del PBI africano. Detenta una economía parecida a la de Brasil, aunque con una bolsa de valores dos veces más grande que la de San Pablo. Además, es la "puerta de entrada" de las inversiones del África Subsahariana, siendo Sudáfrica misma la mayor inversora de la región y siendo también país líder de la SACU y de la SADC (18).

EL TRABAJO DE LA COMISIÓN NEGOCIADORA Y LA INCORPORACIÓN DE LA SACU A LAS NEGOCIACIONES.

Tal como lo estipuló el Acuerdo Marco, se organizó una CN MERCOSUR-Sudáfrica que trabajará en la consecución del ALC. Desde el primer encuentro, en octubre de 2001, se realizaron hasta hoy cuatro encuentros de la CN (19). Los mismos fueron de carácter puramente técnico, en los cuales principalmente se intercambiaron informaciones relativas al acceso al mercado de cada parte y sobre la situación comercial que cada una atraviesa, así como también los mecanismos que se utilizarán para implantar el ALC. Sudáfrica aceptó la propuesta del MERCOSUR de negociar en la primera etapa del proceso un acuerdo de preferencias fijas para una canasta de productos. También se discutieron temas referentes a los regímenes de salvaguardias, origen y sistemas de solución de controversias. (20)

Durante la segunda reunión de la CN, realizada en Brasilia en agosto de 2002, aconteció un hecho importante. Al tratarse el tema de los procesos de integración de la cual cada parte es miembro, Sudáfrica indicó que la SACU se hallaba en proceso de reestructuración, la cual se preveía que terminaría hacia fines del año 2002, y propuso que en las próximas reuniones de la CN MERCOSUR-Sudáfrica se incluyera a los miembros de la SACU. El MERCOSUR respondió que la posible incorporación de los miembros de la SACU a las negociaciones hacia un ALC sería tratado más detenidamente en la próxima reunión, puesto que el Acuerdo Marco no preveía la inclusión de tales países en las actuales negociaciones. Sin embargo acordó que los miembros de la SACU presenciarían la siguiente reunión de la Comisión (21). Cabe mencionar que esta idea sudafricana de incorporar a la SACU a un ALC con países sudamericanos había sido ya desarrollada con anterioridad y se había manifestado en al reunión que mantuvieron los Ministros Lampreira y Erwir en el año 2000.

A lo largo del año 2003 no se observaron significativos avances en las negociaciones, debido principalmente a las asimetrías existentes entre la economía del MERCOSUR y la sudafricana. El hecho destacado fue que finalmente la propuesta sudafricana de incorporar a la SACU a las negociaciones con el MERCOSUR fue aceptada por el CMC. En el mes de junio, el CMC en su XXIV reunión, donde estuvieron presentes representantes del Gobierno de Sudáfrica, manifestó una disposición favorable hacia la misma (22). Por este motivo, en octubre de 2003 se realizó en la ciudad de Montevideo, Uruguay, una primera Reunión Técnica de Negociaciones MERCOSUR-SACU. En la misma, las partes abordaron los aspectos relacionados a las diferencias entre las nomenclaturas arancelarias nacionales y acordaron un cronograma de trabajo.

Siguiendo el plan de trabajo establecido en la 1° Reunión Técnica de Negociaciones MERCOSUR-SACU, entre los días 15 y 16 de abril de 2004 se consumó en Pretoria la IV Reunión de la CN MERCOSUR-SACU, donde se discutió sobre el texto principal del acuerdo y sobre normas de origen y técnicas, salvaguardias y medidas sanitarias y fitosanitarias. A esa altura ambas partes esperaban poder firmar el ALC en julio de 2004, con ocasión de la Cumbre de Presidentes del

MERCOSUR, lo cual no ocurrió. Se espera la confirmación para el segundo semestre de 2004 de la próxima reunión entre la SACU y el MERCOSUR a realizarse en Pretoria, capital de Sudáfrica (23).

Las negociaciones MERCOSUR-SACU han sido realmente lentas. Una de las razones de esto pueden hallarse en la falta de interés que mostraron los sectores empresariales de ambas partes, en parte por desconocimiento mutuo de las economías regionales (24). Otra razón está vinculada a que ambos bloques tienen producciones similares, commodities de productos primarios principalmente, que venden a los mismos socios, la Unión Europea (UE) y Estados Unidos. Es también por la misma causa que hay una gran cantidad de productos sensibles marcados por ambos bloques que no permiten un aumento de las concesiones, lo cual también tiende a retrasar las negociaciones.

Este lento progreso tiende a frustrar la idea de una cooperación Sur-Sur vital que defienda en conjunto sus intereses y reduzca su dependencia del comercio con los países desarrollados al aumentar el intercambio entre los países en vía de desarrollo.

Tanto la SACU como el MERCOSUR están negociando con Estados Unidos, la SACU un ALC y el MERCOSUR la conformación del Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA). También ambos están en tratativas con la UE por temas relacionados al acceso al mercado europeo. Ambos también Esto puede ser considerado como un obstáculo que impide el avance de las negociaciones entre los bloques del sur, puesto que ambos pueden llegar a prestar más atención a la relación con los principales países del norte que a la relación Sur-Sur. Sin embargo, también puede ser visto como una oportunidad para que los actores sureños acuerden posturas frente a Estados Unidos y la UE para obtener concesiones difíciles de conseguir de manera individual en las negociaciones bilaterales y multilaterales. Vale recordar que tanto Sudáfrica como Argentina y Brasil son parte del Grupo Cairns y del G-20 Plus, grupos informales que presionan en la OMC por la liberalización del mercado agrícola del primer mundo y por un comercio más equitativo con este, por lo cual ya tienen experiencias actuando conjuntamente y sobre el tipo de resultados que se obtienen.

Las negociaciones latinoamericanas y sudafricanas con Estados Unidos se encuentran afectadas por la posición adoptada por Sudáfrica y Brasil. Los mismos plantean que no aceptan que los países en vías de desarrollo se hallen sometidos a los perjudiciales efectos del proteccionismo practicado por los países desarrollados en aquellos sectores en los que los subdesarrollados poseen ventajas com-

parativas. A esto se suman los reclamos brasilero y sudafricano por obtener mayores cuotas de poder y decisión en las relaciones internacionales como representantes del mundo en desarrollo. De este modo, la SACU y el MERCOSUR pueden buscar apresurar la firma del ALC con el fin de presionar sobre Estados Unidos a los efectos de obtener mayores beneficios en las negociaciones con este.

LA EVOLUCIÓN DE LAS RELACIONES COMERCIALES

Las relaciones comerciales entre Sudáfrica y los miembros del MERCOSUR se han incrementado desde los comienzos del cambio político interno sudafricano en el primer lustro de los noventa, pero el aumento se hace verdaderamente notable luego de 1994, año en que se finaliza con el régimen de apartheid en Sudáfrica. Este aumento del intercambio comercial fue un gran aliciente para la firma del Acuerdo Marco, el cual, a su vez, impulsó el comercio, en especial para Argentina y Brasil.

Desde la óptica del MERCOSUR, Sudáfrica es su socio comercial más importante en el África Subsahariana, hacia ella se canalizan la mayoría de las exportaciones. En el ámbito mundial, sin embargo, es un socio menor si se lo compara con los principales socios del MERCOSUR considerados en bloques, el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), la UE y la Comunidad Andina de naciones (CAN).

El MERCOSUR es el principal socio de Sudáfrica en América Latina, y considerando a sus miembros individualmente, Brasil y Argentina ocupan los lugares 1 y 2. A nivel mundial, en cambio, Brasil es el socio N° 12 y Argentina el N° 18. Sin embargo, no es menor que para Sudáfrica seamos más importantes que la India o Nigeria, país este último importante para Sudáfrica a nivel regional. (25)

En 1994 el intercambio comercial entre Brasil y Sudáfrica era de uss 221 millones, mientras que en el 2000 superó los uss 550 millones para ser récord en el 2003 al alcanzar la cifra de uss 1.000 millones. Hasta el año 1999, los saldos comerciales de Brasil y Sudáfrica eran parejos, si bien Brasil mantenía un pequeño superávit en su balanza. Pero, desde el año 2000, los números favorecen ampliamente al gigante sudamericano. En el 2003, Brasil exportó a Sudáfrica uss 857.782 millones, aumentando 100 millones en comparación al año anterior, mientras que importó desde allí 214.297 millones. (26) Principalmente Brasil exporta a Sudáfrica piezas y menudencias de aves, autopartes y accesorios para automóviles, hierro y sus derivados, carrocerías, tractores, automóviles y productos para la construcción, en tanto que importa hulla y derivados, gas licuado, acetona y minerales de ferrosos. (27)

Las cifras del intercambio entre Sudáfrica y Argentina son sensiblemente menores. En el pasado año, el intercambio comercial fue de poco más de uss 402.600 millones. Sin embargo el comercio ha crecido de manera espectacular. Las exportaciones argentinas hacia Sudáfrica se triplicaron entre 1994 y el 2003, pasando de uss 92.500 millones a uss 349.710 millones respectivamente. Las importaciones sudafricanas también aumentaron, aunque a un nivel mucho menor. Los montos de productos sudafricanos comprados por Argentina nunca superaron los 100 millones, excepto en los años 2000 y 2001, para luego caer a la mitad, ya que apenas superaron los 50 millones en el 2002 y

2003. A diferencia de Brasil, las exportaciones argentinas hacia Sudáfrica están representadas por productos de origen agropecuario, sobre todo los derivados del girasol y la soja, en tanto que las importaciones principales son de minerales, herbicidas y papel. (28)

En cuanto a las oportunidades de generar negocios, entre los días 24 y 28 de junio de 2002 se realizó la primera misión comercial conjunta de los países del MERCOSUR a Sudáfrica. En tal oportunidad, viajaron representantes ejecutivos de más de 80 grandes empresas del MERCOSUR (Arcor, Volkswagen, SanCor y Daimlerchrysler, entre otras), y un elevado número de empresarios Pymes de los rubros: farmacéuticos, plásticos, software, biotecnología y logística, materiales de la construcción, autopartes, alimentos y equipos eléctricos.(29) La misión fue encabezada por el Vice Canciller argentino, Martín Redrado, quien expresó que Sudáfrica es el país más sólido de la región, un mercado altamente diversificado con bastante integración comercial con el resto de los países del continente, por lo que puede ser el punto de partida para que los productos argentinos lleguen a otros mercados. Resaltó además la cuestión de los bajos costos de transporte existentes entre el MERCOSUR y Sudáfrica, lo cual es un fuerte aliciente para comerciar con ella. (30)

Sudáfrica representa un enorme potencial para los industriales y productores del MERCOSUR, ya que, además de ser un mercado de 43 millones de consumidores, con un PBI per cápita de uss 2.866 y una economía que crece en el orden del 3.1 por ciento anual, cuenta con una muy buena infraestructura comunicacional y financiera, que lo hace la puerta de entrada al resto de la región subsahariana, y abundantes recursos naturales. (31)

La Cancillería argentina considera que los sectores del MERCOSUR con mayores posibilidades de negocios son los de alimentos (carne aviar, porotos, aceites comestibles, quesos, vinos finos y comunes, alimento balanceado); maquinaria para el procesamiento de alimentos; tabaco; medicamentos que contengan vitaminas, antibióticos, hormonas; instrumental odontológico; calzados con suela de caucho, plástico o cuero; construcción (baldosas, piezas de cerámicas, grifería, pinturas y revestimiento); autopartes (motores de cilindrada superior a los 1000 cm3, bombas de carburante, aceites o refrigerantes, neumáticos); maquinaria agrícola y para trabajar maderas; autotransporte; instrumentos y aparatos para medida y control (caudal, nivel, presión), e instrumentos y aparatos para regulación de control automático.(32)

Es evidente que Brasil es quien más aprovecha las oportunidades de negocios y se interesa por ampliar los canales e comercialización y transporte. Esto es resultado de la política activa que dirige hacia Sudáfrica. De hecho, tras la firma del Acuerdo Marco, Brasil ha continuado de manera individual la reafirmación de los lazos con tal Estado africano. Ambos países junto a la India crearon en junio de 2003, por medio de la declaración de Brasilia, el foro llamado IBSA, también denominado G3, el cual fue presentado ante la ONU en septiembre del mismo año. Tal alianza tiene como objetivos principales acordar posiciones comunes en negociaciones multilaterales ante la OMC y la ONU para fortalecer a los países en desarrollo, y crear un ALC.(33) Esta alianza colaboró en el fortalecimiento de las relaciones entre los empresarios de Brasil y Sudáfrica, en especial luego de que se creara, en el marco del IBSA, un Consejo Empresarial que tiene como fin promover los vínculos comerciales e industriales entre los tres países a través de iniciativas económicas del sector privado.

Además, varias visitas empresariales se realizaron en el marco de la gira realizada por el Presidente Lula por países africanos, entre ellos los miembros de la SACU, en noviembre del pasado año. Al viaje de los empresarios brasileros también fueron invitados hombres de negocios de los otros países del MERCOSUR, debido a las negociaciones que el bloque mantiene con la SACU. (34)

El inicio de las negociaciones formales para implementar un ALC entre el MERCOSUR y Sudáfrica dio impulso al comercio interregional, y, aunque las negociaciones llevan un ritmo lento, el incremento de los montos es notable. La actuación y determinación de los gobiernos en avanzar en el acuerdo son totalmente necesarias para el éxito de las conversaciones. Sin la voluntad política la cooperación Sur-Sur es casi imposible. Sin embargo, también es fundamental que los sectores privados de ambas partes comiencen a apreciar las reales potencialidades de los respectivos mercados, no sólo para la exportación, sino también para complementaciones productivas que disminuyan costos e incorporen tecnologías propias con el fin de ganar cuotas de competitividad internacional. Esta complementación puede ser el camino apropiado para adaptar las producciones a las necesidades particulares del hemisferio sur.

La incorporación de los miembros de la SACU a las negociaciones para firmar un ALC hará, en un futuro, que el volumen de comercio crezca. Sin embargo, este incremento no será en las mismas proporciones que lo hizo con Sudáfrica. Esto se debe principalmente a la diferencia existente entre la muy dinámica economía de Sudáfrica y la de sus vecinos. Esta diferencia es evidente tan sólo comparando los PBI sudafricano del año 2000, (uss 126 billones) con el PBI de Botswana (6 billones) (35). Debido a esto, se considera a Sudáfrica como el principal socio con el cual las potencialidades de crear alianzas comerciales estratégicas son muy altas y con el cual es posible lograr avanzar en acuerdos de integración y cooperación económicos, sociales y políticos a nivel interregional.

En síntesis

Dentro del MERCOSUR, Brasil fue el único país que siempre tuvo una política específica para con Sudáfrica, formulada en el marco de su política africana, y es el mayor impulsor de las relaciones con la misma. Aunque en la década del noventa se observa un acercamiento de Argentina y Sudáfrica, desde ese momento Argentina considera la relación con Sudáfrica desde una visión netamente económica-comercial, en tanto que Brasil además atiende de forma especial el aspecto político. La causa de esto puede hallarse, en gran medida, en el hecho de que Brasil procura realizar sus intereses y objetivos de mediana potencia en el concierto mundial.

El comercio con Sudáfrica es evidentemente favorable para el MERCOSUR y los beneficios seguramente serán mayores una vez firmado el ALC con la SACU. El trabajo de la Comisión Negociadora,

encargada de llevar a buen puerto el mencionado acuerdo, se ve retrasado porque las partes tienen como producciones nacionales principales productos de origen primario que compiten entre sí en los mercados del mundo desarrollado y que pueden llegar a competir en los respectivos mercados nacionales. Debido a esto, ambas partes adoptan posiciones defensivas que retrasan la firma del acuerdo. Además, poco se sabe en el MERCOSUR, tal vez con excepción de algunos sectores productivos brasileros, sobre el mercado africano y viceversa. No obstante, todos estos obstáculos pueden ser superados, sobre todo si existe una fuerte voluntad política que promueva la cooperación y la integración a través de una estrategia de largo plazo que trascienda los meros intereses coyunturales y objetivos de cada mandatario en particular.

Los vínculos entre el MERCOSUR y Sudáfrica adquieren renovada relevancia si se considera la posibilidad de desarrollar una política conjunta de cooperación Sur-Sur desde la cual sea factible fortalecer las posiciones e intereses comunes del hemisferio, tanto en niveles bilaterales como multilaterales. Es manifiesto entonces que Sudáfrica es importante para el MERCOSUR en la medida en que este pretenda ser un actor autónomo de relevancia, con proyección y decisión a nivel mundial en el nivel político, y un global trader independiente, con una economía fuerte y pujante, del comercio internacional.

BIBLIOGRAFÍA

1)ALVES PENHA, Eli; "Relações Brasil-África: os avatares da cooperação sul atlántica"; en sitio web: http://www.google.com/search?q=cache:7Nv5H7d14n4J:www.clacso.edu.ar/~libros/aladaa/alves.rtf+brasil+africa+do+sud+rela%C3%A7oes&hl=es, consultado el día 31 de mayo de 2004.

2)LECHINI DE ALVAREZ, Gladys; "Las políticas exteriores de Argentina y Brasil en la década del 90 frente a áreas de prioridad secundaria: el caso de Sudáfrica"; en Desarrollo y Región, Anuario 2002, Rosario, 2002 pág 179. (1).

3)LECHINI DE ALVAREZ, Gladys; "Argentina y Sudáfrica en el África Austral"; publicado en el sitio web:http://www.google.com/search?q=cache:tDEEbHiQFqIJ:www.clacso.edu.ar/~libros/aladaa/lechini.rtf+mercosur+sud%C3%A1frica&hl=es&ie=UTF-8, consultado el día 31 de mayo de 2004. (2)

4)La SADC está compuesta por 10 países: Angola, Botsawa, Lesotho, Malawi, Mauricio y Seychelles, Mozambique, Nambia, Rep. Democrática del Congo, Sudáfrica, Swazilandia, Tanzania, Zambia y Zimbawe.

5)En sitio oficial web de la Embajada Brasilera en Pretoria: http //www.brazil.co.za/relations.htm, consultado el día 10 de abril de 2004.

6) LECHINI; Gladis; Op. Cit. (2).

7) La SACU, constituida en 1968, es un acuerdo subrregional por el cual los aranceles y derechos aduaneros derivados del comercio transfronterizo se vuelcan a un fondo común y se distribuyen entre los cinco estados miembros (Botswana, Lesotho, Namibia, Sudáfrica y Swazilandia), según una fórmula favorable a las economías más débiles

8) LECHINI; Gladis; Op. Cit. (2).

9) Decreto N° 36/00 CMC, 29/06/00, en sitio web oficial de la Cancillería Argentina: http://www.cancilleria.gov.ar/comercio/mercosur/normativa/decision/2000/dec3600.html, consultado el día 8 de abril de 2004.

10) KHANYILE, Moses; "South Africa's Security relacions with the MERCOSUR countries"; submitted in partial fulfillmente of the requirements for the degree Doctor Philosophiae (International Politics); publicado en el sitio web: http://upetd.up.ac.za/thesis/available/etd-03242004-150754/unrestricted/06chapter3.pdf, consultado el día 12 de julio de 2004, pág. 112.

11) Decreto N° 62/00 del Consejo del Mercado Común, 15/12/00; en sitio web oficial de la Cancillería Argentina:http://www.cancilleria.gov.ar/comercio/mercosur/normativa/decision/2000/dec6200.html, consultado el día 8 de abril de 2004.

12) Documento "Acuerdo Marco para la Creación de un Área de Libre Comercio entre el MERCOSUR y la República de Sudáfrica"; en sitio web oficial de la Cancillería Argentina: http://www.cancilleria.gov.ar/comercio/mercosur/normativa/decision/2000/dec6200.html, consultado el día 8 de abril de 2004.

13) FROHMANN, A.; "Cooperación política e integración latinoamericana en los '90"; en Relaciones Internacionales y militares, FLACSO - Chile, 1996, pág. 18.

14) BALASSA, Bela; "Teoría de la integración económica"; Ed. UTHEA, México, 1980, pág.2.

15)Según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), se entiende por regionalismo abierto "al proceso que surge de conciliar la interdependencia nacida de los acuerdos de carácter preferencial y la impulsada básicamente pro las señales del mercado. Lo que se persigue con el regionalismo abierto es que las políticas explícitas de integración sean compatibles con las políticas tendientes a elevar la competitividad internacional y las complementen."CEPAL, El regionalismo abierto en Latinoamérica y el Caribe, LCL 808 (c.e.g.19/3), UN, Santiago de Chile, 13 de enero de 1994; citado por ZANIN, Gabriela; "Grupo de los Tres. Comunidad Andina y MERCOSUR en el marco del regionalismo abierto"; en "El MERCOSUR en el siglo XXI", Stharinger de Caramuti (coordinadora); ed. Ciudad Argentina, Bs. As., 1998, pág.467.

16) Por el art. XXIV del Acuerdo de la OMC, se permiten las creaciones de zonas de libre comercio donde las partes se se conceden recíprocamente un trato comercial más favorable que a los demás países del mundo, incluidos los Miembros de la OMC, lo cual contrasta con uno de los principales principios subyacentes al marco normativo de la OMC, el trato de nación más favorecida entre los Miembros. Artículo XXIV del Tratado de la OMC: Aplicación territorial-Tráfico fronterizo-Uniones aduaneras y zonas de libre comercio; en sitio web oficial de la OMC:http://www.wto.org/english/thewto_e/whatis_e/eol/s/wto08/wto8_60.htm, consultado el día 24 de junio de 2004.

17) Siguiendo a Vacchino, utilizo el término "concertación" para referirme a actos por los cuales se pacta o arregla un determinado comportamiento que tendrá diferentes fines y consecuencias para cada actor, y el término "cooperación" para referirme a acciones conjuntas entre diferentes actores que tienen como fin alcanzar objetivos compartidos. VACCHINO, J. M.; "Integración, cooperación y concertación en América Latina", Ed. Mimeo, Bs. As., 1989, pág. 4 .

18) Embajada de Sudáfrica en Buenos Aires, datos actualizados al 15/06/2003 en: http:// www.embajadasudafrica.org.ar, consultado el día 3 de mayo de 2004.

19) La 1° reunión fue en octubre de 2001 en Montevideo, la 2° en agosto de 2002 en Brasilia, la 3° en diciembre de 2002 en Pretoria y la 4° en abril de 2004 en Pretoria.

20)TACCONE, y NOGUEIRA (editores); "Informe MERCOSUR N° 8, período 2001-2002"; Ed. BID- NTAL, Bs. As., 2003

21) Reunión N° XXIV del Consejo del Mercado Común, 17 y 18/06/2003; en sitio web oficial del MERCOSUR: http://www.mercosur.org.uy/espanol/sdyd/actas/cmc/2003/Acta_01_03.htm, consultado el día 8 de abril de 2004.

22)Agenda del MERCOSUR 2004; publicada en el sitio web oficial del MERCOSUR del Gobierno de Brasil: http://www.mercosul.gov.br/html/textos/file_279.doc

23)LOURENS,Carli; "SACU, MERCOSUR to renew trade pact negotiations"; en Business Day 1st Edition, 1 de diciembre de 2003; publicado en sitio web: http://www.myneweconomy.com/articles/011203/sacu.htm, consultado el día 16 de julio de 2004.

24)Ministerio de Comercio e Industria de Sudáfrica, en el sitio web: http://www.dti.gov.za/econdb/raportt/rapcoun.html, consultado el día 20 de julio de 2004.

25) Los datos sobre las exportaciones e importaciones realizadas entre los miembros del MERCOSUR y Sudáfrica expuestos en esta parte son los publicados por el Ministerio de Comercio e Industria de Sudáfrica en su sitio web: http://www.dti.gov.za, consultado el día 20 de julio de 2004.

26) Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior, documento Importação y exportção brasilera Africa do Sul principais produtos; sitio web: http://www.desenvolvimento.gov.br/arquivo/ascom/ascom/misCom_IntComAfrSul.pdf, consultado el día 29 de mayo de 2004.

27) LECHINI DE ALVAREZ, G.; Op. Cit. (2).

28)La Nación, publicado el 18 de junio de 2002; en el sitio web: http://www.lanacion.com.ar/suples/ccioext/0225/P14.HTM, consultado el día 28 de junio de 2004.

29)Diario C, publicado el día 24 de junio de 2002; publicado en el sitio web: http://www.diarioc.com.ar/economia/id/155, consultado el 17 de mayo de 2004.

30)http://www.econlink.com.ar/datos/mundo/pbi.shtml, consultado el día 20 de julio de 2004.

31)La Nación, publicado el 23 de abril de 2002; en el sitio web: http//:www.lanacion.com.ar/suples/ccioext/0225/P14.HTM, consultado el día 28 de junio de 2004.

32)ZIBECHI, Raúl; "Brasil, India y Sudáfrica acuerdan impulsar el G3"; publicado el 21 de junio de 2003 en sitio web oficial del Equipo Nizkor: http://www.derechos.org/nizkor/econ/g3.html., consultado el día 8 de abril de 2004.

33)BBC Brasil, publicado el 5 de marzo de 2004; en el sitio web: http//:www.bbc.co.uk/portuguese/economia/story/2004/03/040305_indiamla.shtml

34)Fuente de los datos: Fondo Monetario Internacional; publicados en el sitio web: http://www.econlink.com.ar/datos/mundo/pbi.shtml, consultado el día 20 de julio de 2004.